BEBER EN LA FUENTE



LA FUENTE ES EL EVANGELIO

(Reflexión desde el Evangelio, y 30 Poemas desde la Fe)

Juan Manuel del Río

-la Fuente es el Evangelio-

Quien se acerque a esta Fuente podrá beber y saciar su sed en el Agua limpia de la Vida.

> "El Evangelio es la fuerza de salvación de Dios para todo el que cree" (Rom 1,16)

> > A todos los que se asoman y beben de esta fuente. El autor

A MODO DE INTRODUCCIÓN

Son incontables los libros, estudios, tesis doctorales, etc., que se han escrito a lo largo del tiempo, sobre la Biblia en general, y sobre el Evangelio en particular.

Este librito no es ningún tratado sobre la Biblia, o sobre el Evangelio. Nada de eso. Es, por el contrario, una Reflexión personal *desde* la Palabra de Dios, fuente inagotable de Agua viva. Siempre sugerente.

Lo mismo que una fuente mana sin cesar, así, la Palabra de Dios es la fuente inagotable de sugerencias, no sólo para el creyente; también para toda persona de buena voluntad que busca sinceramente llenar el vacío del corazón. La Palabra de Dios es siempre reconfortante.

Acompañan a esta Reflexión 30 Poemas. Es la forma sugerente de expresar, en versión humana, y en el diario caminar, los sentimientos íntimos del alma: lo que va por dentro, lo que el corazón siente. No en vano, la música y la poesía son las fibras más finas y exquisitas de la sensibilidad en el ser humano.

La Palabra de Dios es fascinante, crea adicción.

Amigo/a lector/a: compartir contigo esta Reflexión y estos 30 Poemas ya es un honor para mí; y será también un placer, si, como a mí, también a ti te sugieren acercarte a la Fuente inagotable y refrescante de Agua Viva, que es el Evangelio.

Cordialmente:

Juan Manuel del Río, CSsR.

1- DEL SÍMBOLO A LA REALIDAD

SÍMBOLOS Y REALIDADES

Todo es realidad. Todo. Y la realidad más espléndida que existe es la vida. La vida, el don más preciado. La Vida por excelencia, de la que dimana todo lo que existe, es Dios. Nada tendría sentido, ni existiría sin Él.

Cuanto nos rodea es vida. Estamos envueltos de vida. La naturaleza, el cosmos, absolutamente todo, está transido de vida. Esto es sublime. La vida, podríamos decir, nos vive, nos envuelve, por dentro y por fuera. Somos vida. Cuanto existe es realidad, y vida. El Universo reverbera de vida, por ser creación, manifestación y prolongación gozosa de Dios.

Dios es la Vida. Y ésta, teofanía, misterio, ensoñación, gozo sublime de la realidad inabarcable que es Dios. La vida se manifiesta, se conoce, y la expresamos, a través del lenguaje imprescindible, automático y universal, de los signos y símbolos.

Ejemplo eficiente de símbolos y signos es la Biblia. La Biblia está impregnada de símbolos.

Los signos son el lenguaje más espontáneo, habitual, autómata, eficaz y comunicativo, en el que nos movemos. Sin el lenguaje de los símbolos y signos no podríamos transmitir, por ejemplo, el pensamiento. La palabra misma que pronunciamos es un signo para dar a conocer nuestras ideas y pensamientos. Igual nos sucede con la escritura, o con un simple movimiento de las manos.

Nos movemos, pues, actuamos, nos conducimos y comunicamos a través del lenguaje inteligible de los signos y símbolos.

El ejemplo más fehaciente de lo dicho es Cristo. Se expresaba constantemente y comunicó su Mensaje de salvación, el Evangelio, mediante el lenguaje elocuente de los signos y símbolos, como son, por ejemplo, las parábolas. Signo y realidad.

JESÚS, EL BUEN PASTOR

"Yo soy el buen pastor. Conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí, así como el Padre me conoce a mí y yo lo conozco a él, y doy mi vida por las ovejas" (Jn 10,11).

SÍMBOLO DE LA FUENTE

Una fuente, imaginémosla en la espesura de un bosque, en las rocas quebradas de una montaña, o en medio de un oasis en el desierto, más allá de su hermosa realidad, es también un magnífico símbolo. El agua que corre en el subsuelo tarde o temprano aflora a la superficie. Si corre por el subsuelo, podemos excavar un pozo, construir un aljibe, y mecánica o manualmente, sacar el agua a la superficie. Y el agua saciará nuestra sed. El agua es símbolo y realidad de vida y limpieza.

EL EVANGELIO ES LA FUENTE

El Evangelio, Buena Nueva, es la fuente de agua clara y cristalina, donde abrevan las ovejas que siguen a Jesús, el Buen Pastor.

Oveja soy del rebaño que comanda el Nazareno y abrevar pretendo en la fuente de agua limpia que da vida purifica, tranquiliza, y garantiza Salvación.

Fuente y oasis
en la sequedad del desierto
con destellos transcendentes
de una vida transida
por la fe y la esperanza.

(De mi poemario, Acuarelas de la tarde)

SÍMBOLO DEL POZO

La sed puede ser física, o espiritual. Pensemos en el pozo de la samaritana. Nos acercarnos a su brocal.

Este pozo ha sido lugar de encuentros transcendentes. Lo llamaban el Pozo de Jacob. En él abrevaron ganados y personas del Antiguo Testamento para apagar su sed. Nosotros lo llamaremos Pozo de la Samaritana. A él acudían a diario ella, y tanta gente, a buscar el agua. Pero un día..., al acercarse se encontró con Jesús y encontró, al mismo tiempo, el "agua viva que salta hasta la vida eterna" (Jn 4,14).

;OH, POZO DE JACOB!

¡Oh, Pozo de Jacob, hoy de la Samaritana!, -tiempo, desierto, historia-, en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, a donde acudía la gente, y se asomaba a su brocal para ver el agua, tan limpia, transparente, tan necesaria. Pozo a orillas del desierto, inmortalizado por Cristo.

Ella, la samaritana, mujer, sueños, idilio y sed. Él, el pozo, lugar de encuentro porque todos los caminos convergían en él.

Y de pronto, Jesús. Allí esperaba Jesús. Allí estaba Jesús, ofreciendo el cántaro de la fe para cuantos quisieran beber.

Olivos en la cercanía, calor y sed, -que la fe siempre tiene sed-. Y los peregrinos, y los caminantes, sedientos no sólo de agua natural, aunque desconozcan su sed de fe. Y de esperanza. Y de amor.

Era, más o menos, el mediodía. Allí estaba el pozo, de agua clara, con reverberos de luz. Y el brocal donde aparcar todas las penurias. Calor. Sofoco del mediodía, hora de encuentro, alma y corazón en vilo.

De pronto, por el olivar, airosa, se acerca la samaritana arrancando al desierto silencios, en busca del pozo y del agua, con su cantarillo en jarras, y una canción sin letra asomándose a su boca.

Mayúscula sorpresa la suya al ver a aquel desconocido, -tantos desconocen a Jesús-. Porque, aparentemente cansado de andar, en efecto, allí está Jesús, cubiertos de polvo sus pies, esos pies que recorren incansables los caminos de la esperanza en busca de la oveja perdida.

También de sus mesiánicos labios brotan salmos de acción de gracias, alabanza y bendición al Padre que ha creado, entre todas las cosas, también esta preciosa criatura, el agua.

De repente, inevitablemente, hombre y mujer están frente a frente; agua y sed une a los dos. "Dame de beber, mujer". "Samaritana soy, y tú judío, ¿por qué me pides de beber?". "Si supieras quién es el que te pide...".

La sorpresa detiene el silencio, y el silencio da paso a la Palabra, testigo el pozo inmortal en la metáfora acuñada en el tiempo, por ser el pozo paradigma de todas las evidentes carencias.

A flor de agua afloran, nunca mejor dicho, los sentimientos. Y aflora el cántaro vacío, de ella y de todas las samaritanas y samaritanos que en el tiempo han sido, son y serán. Diáfano simbolismo de trasparencias y realidades

Y, de pronto, brota "el Agua nueva que salta hasta la vida eterna". Es como si, de repente, el Pozo, puesto en pie, comenzara a verter el agua purificadora, sacramental, del perdón, de la solidaridad, y de una nueva humanidad. Agua que inunda el desierto de la vida.

SÍMBOLO DE LA FUENTE Y EL RÍO

Pero el agua es también de superficie. Nace humilde, clara, fresca y diáfana, en la fuente. Alegra la floresta y se desliza cantarina entre la flora verde del bosque, hasta ir creciendo y convertirse en río, que regará y fecundará los campos. Y éstos producirán ubérrimas cosechas que alimentarán a hombres y animales.

Así ocurre en el Bautismo. Agua sacramental, que purifica y vigoriza la Fe, incipiente en sus principios, y al mismo tiempo caudalosa e impetuosa como un río, para poder enfrentar los avatares de la vida y testimoniar en hechos la incorporación y seguimiento de Cristo, y el compromiso personal con Él.

[&]quot;Estoy crucificado con Cristo; vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí. Y mi vida de ahora en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí" (Gál. 2, 20).

"Y sucedió que, cuando todo el pueblo era bautizado, también Jesús fue bautizado; y, mientras oraba, se abrieron los cielos, bajó el Espíritu Santo sobre Él con apariencia corporal semejante a una paloma y vino una voz del cielo: "Tú eres mi Hijo, el amado; en ti me complazco" (Lc 3, 21-22).

SÍMBOLO DEL DESIERTO

Para Israel, el Pueblo de Dios, el desierto fue su hábitat natural por muchos años, y su entorno constante.

La vida floreció y florece en el desierto. Es al mismo tiempo lugar de ascesis y espiritualidad. A pesar de lo agreste, hay mucha vida y dinamismo en el desierto.

Épica resultó la epopeya de Moisés en el desierto.

"Caminaron tres días por el desierto sin encontrar agua. Llegaron a Mará, pero no pudieron beber el agua de Mará, porque era amarga. Por eso se llamó aquel lugar Mará. El pueblo murmuró contra Moisés, diciendo: ¿`Qué vamos a beber`?. Moisés clamó al Señor y el Señor le mostró un madero. Él lo echó al agua y el agua se volvió dulce". (Ex. 15, 22-25)

Difíciles resultaron para Moisés los años transcurridos en el desierto con su pueblo. Basta con que nos adentremos en el libro del Éxodo, del Antiguo Testamento. Y sin embargo, fue el gran líder, que supo guiar y organizar a su gente, inculcándoles una fuerte espiritualidad y una fe sólida en el único y verdadero Dios.

Moisés supo hacer de Israel un pueblo unido y compacto, que guardara la memoria histórica de sus hechos, penurias, y proezas. Un Pueblo que supo mirar al pasado y dar gracias a Dios por todo lo acontecido en su larga historia.

De otro lado, cuando nos adentramos en el Nuevo Testamento, nos encontramos con la máxima y sublime figura de la Humanidad, y de todos los tiempos, Cristo, que siendo Dios, asume nuestra naturaleza humana y entra para siempre en nuestra historia para quedarse en ella y transcenderla.

El desierto es símbolo de lo inhóspito. También de la lucha, del esfuerzo, de la soledad, de la supervivencia. De tantas cosas. Y de la persona.

El evangelio dice de Jesús que se retiró al desierto. Fue un retiro voluntario. Una toma de su propia personalidad y de la responsabilidad que

adquiría ante Dios, ante el mundo y ante sí mismo, al comenzar su vida pública, la predicación de la Buena Nueva.

Lo primero que hace es ponerse en actitud de oración, que es mirar hacia dentro de sí mismo y al mismo tiempo mirar a Dios, en el ejercicio más exhaustivo de la toma de conciencia de la responsabilidad que adquiere.

ÉXODO DE HOMBRE SOY

Éxodo de hombre soy, que un día lanzó su palabra a los oídos del viento para que escuchar pudieran los hombres su eco en las riberas azules del infinito universo

¿Quién soy?, me pregunto, y escucho en silente actitud a mi propio eco que responder: apenas de hombre un suspiro en la inabarcable majestad del cosmos.

¿De dónde vengo?, reitero, y el mismo eco responde: sólo Dios lo sabe.

¿A dónde voy?, insisto, y mis ojos se adentran en la inefable claridad de un sueño por dentro, que me llama a lanzar mi destino más allá del universo, al seno materno de Dios.

Atrás, quedó mi palabra, como fiel testigo atrapada en el laberinto inconsútil del viento, que a la par de la fuente hecha río mansamente me llevaba al regazo amoroso de Dios.

(De mi poemario, Pretil del tiempo)

2- EL TIEMPO NOS CRECE

HIJOS DEL TIEMPO

Si lanzamos una parábola elíptica en el tiempo, tendríamos a la mano de nuestra imaginación el tiempo, pasado, presente, y futuro, Eso. Pero la imaginación supera la realidad empírica. El futuro no está en nuestras manos. Y el pasado es ya historia.

No obstante, más allá o más acá de nuestra imaginación, hay una realidad de fondo. Somos temporales. Es decir, el tiempo es el ámbito de nuestras realizaciones, de nuestro crecimiento como humanos. Humanos. Lo cual significa que somos tiempo y eternidad. Por lo mismo que estamos constituidos de materia y espíritu. Venimos de Dios. En consecuencia, nuestra temporalidad es, por lo mismo, tiempo de Gracia. Somos hijos del tiempo, y de la eternidad.

TIEMPO HA...

Tiempo ha que no escribo un verso ni saco a pasear mis sentimientos por las riberas del alma donde en otro tiempo cantaban los cenzontles a la aurora y los jilgueros al caer de la tarde.

Tiempo ha que lucho
por no dejar entrar en mi cuerpo
la insidiosa nostalgia del pasado
que es señal alarmante
de que ya uno se hace viejo por inercia
y por el gravitacional peso
de tantos recuerdos gratificantes
que el largo pasado encierra.

Tiempo ha que no camino altivo y de frente como cuando entonces yo era joven sino ladeado y algo encorvado obligado por la artrosis que supone ser espectador anónimo en la grada más que intrépido actor en el circo fulgurante de la vida.

Tiempo ha que a los pocos amigos que aún me quedan les pasa exactamente lo mismo, -no cuento los que ya se fueron la víspera, como ocurre siempre, del día jamás amanecido-.

Tiempo ha que no escribo un verso por no dejar al descubierto los más íntimos sentimientos que aún conservo en algún rincón del alma.

(De mi poemario, Jardín ausente)

EN LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN

Dios actúa constantemente en la historia. Esa historia se llama Historia de la Salvación. Y ésta, consiste en tener Vida en Cristo.

"Yo he venido para tengan vida y la tengan abundante" (Jn 10,10).

Dios actúa, pero no queda atrapado en la historia, ni por la historia. Al contrario de lo que ocurre con la edad biológica. Dios supera el tiempo. Nosotros, en cambio, estamos atrapados en el tiempo, hasta que podamos trascenderlo, tras la resurrección de los muertos.

"Si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación y vana también vuestra fe; más todavía: resultamos unos falsos testigos de Dios, porque hemos dado testimonio contra él, diciendo que ha resucitado a Cristo, a quien no ha resucitado... si es que los muertos no resucitan" (1Cor 15,15).

La Historia de la Salvación trascurre en el tiempo. Y el tiempo es un proceso que "nos crece", que nos hace ir siempre a más. Nuestra meta está más allá de la muerte.

La resurrección ha sido siempre el símbolo más indiscutible de la manifestación divina. La vida pertenece a Dios. Sólo a Dios.

"Pero ahora mirad: soy yo, solo yo, y no hay dios fuera de mí. Yo doy la muerte y la vida, yo hiero y yo curo, y no hay quien pueda librar de mi mano" (Dt 32,39).

Dios es el Dios de la Vida. "El que perdona nuestras culpas" (salmo 103). Es el Padre que, con los brazos abiertos, sale al encuentro del hijo pródigo, en la entrañable e insuperable parábola del "Hijo pródigo", que relata el evangelio (Lc 15).

Cristo nos ha presentado a Dios como Padre. Con la ternura entrañable de un Padre que ama infinitamente a sus hijos.

De ahí que, con gran intuición, el salmo diga:

"Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa esperanzada. Porque no me abandonarás en la región de los muertos ni dejarás a tu fiel ver la corrupción" (Salmo 16, 9-10).

Y Cristo afirma categórico:

"Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre" (Jn 11,25).

RESURRECCIÓN

Si estuvieran mis manos tan abiertas como abiertas están tus cinco heridas yo podría tocar tus cinco llagas y adentrarme en la luz de tu mirada.

Juntaría mis manos con tus manos metería mis dedos en tus llagas y sabría hasta dónde tus heridas han abierto un sendero a la esperanza.

Ya crecen los olivos en el huerto donde el sepulcro no guarda tu cuerpo. Pasó la noche, el llanto y casi el miedo,

ha llegado por fin la madrugada y entre luces y lágrimas al alba tu resurrección brota nueva en mi alma.

(De mi poemario, Pretil del tiempo)

ÉXITOS Y FRACASOS

El regalo más grande que Dios nos ha dado es la vida. Y como parte de la misma, nos ha dotado de inteligencia, libertad, y voluntad, facultades indiscutibles del espíritu, por las que más nos parecemos a Dios.

La vida, como un río impetuoso, como un devenir, no se puede detener. Avanza, inexorablemente, hacia su destino final que es Dios. Pero la inteligencia, libertad y voluntad, sobre todo la libertad, la maneja cada quien. La libertad, después del don de la vida, es lo más grande que nos ha dado Dios. Pero siendo, a la par que maravillosa, la libertad es también peligrosa. Dependiendo del uso que de ella hagamos, podemos ser unos santos o unos diablos. Ser constructores de paz, o de violencia.

A ritmo de la voluntad se pueden generar éxitos y fracasos. A todos los niveles. Porque la libertad tiene también su ritmo.

"Velad y orad para no caer en la tentación, pues el espíritu está pronto, pero la carne es débil" (Mt 26,41).

RITMOS DE CRECIMIENTO

San Pablo dirá que "la gracia presupone la naturaleza". Es decir, Dios actúa sin violentar las leyes de la naturaleza. Lo que Dios hace es elevar, sublimar, transformar.

Y lo mismo que el cuerpo tiene su ritmo de crecimiento, así acontece en el espíritu. Pero puede ocurrir que se incurra en la tentación de querer aplicar técnicas humanas, de orden psicológico, por ejemplo, a la ley del espíritu. Esto significaría confundir naturaleza y gracia. Podemos someter el cuerpo a técnicas de experiencias biológicas en un laboratorio, una y mil veces, sí, pero jamás podremos hacer lo mismo con el alma o espíritu. El cuerpo cabe en un quirófano, o en una mesa de análisis, y se le puede someter a procesos de experimentación científica. Vale. Al espíritu jamás.

La persona humana es naturaleza y gracia. Materia y espíritu. Está sometida a las leyes del tiempo, pero lo trasciende. Su meta es la eternidad. En un regalo, pongamos por caso, por bonito que sea el celofán que lo envuelve, lo que interesa es el regalo. Es decir, lo que va por dentro, lo que no se ve. Algo así sucede con la persona humana, no vemos el alma, pero es el auténtico regalo que Dios nos ha dado.

FIDELIDAD A LA GRACIA

Situados en la temporalidad, sometidos a los procesos del tiempo, el paso del mismo nos exige fidelidad a la novedad de la Gracia de Dios que actúa en nosotros, a pesar de nosotros.

Naturalmente, la fidelidad exige esfuerzo, constancia o perseverancia, y sobre todo, una total confianza en Dios "que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos" (Mt 5,45).

"Pero llevamos este tesoro en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros" (2Cor 4,7).

CON PASO FIRME

Con paso firme me iré al desierto a purificar mi pecado a liberarme del lastre de las cosas vanas y triviales y borrar de la memoria ese trozo de nostalgia que aún guardo oculto en algún rincón del alma.

Taparé con arcilla las grietas de este barro cotidiano para que no se desmorone por inercia el andamiaje endeble de mi cuerpo tan lleno de pecado.

> Reo soy confeso y culpable por dejarme envolver en la tela de araña de este mundo tan hipócrita y burgués.

En vez de poemas que canten a la civilización del amor y la vida hemos sembrado el mundo de epitafios por las muertes dolorosas del odio, la guerra, el aborto, y el chantaje. ¡Por eso, y por mucho más, a mí me pesa, pésame, Señor...! (De mi poemario, Jardín ausente)

3- NECESARIA UTOPÍA

INMERSOS EN LA VIDA

La vida es compleja. Inmersos en ella, nos trazamos metas. Por encima de éstas siempre suele prevalecer una. Es la meta u objetivo dominante; es decir, aquello que más nos interesa, o queremos conseguir. Y dado que la vida es y está en constante dinamismo, es importante, muy importante, trabajar para que lo deseos se cumplan y no se diluyan. Una vida carente de sentido está vacía. Y una vida que se contentara con el fiel cumplimiento de una serie de normas quedaría atrofiada, o empobrecida, por falta de un dinamismo unificador de todos los deseos que le son inherentes y que nos hemos trazado.

Junto a las pequeñas metas inspiradoras del dinamismo vital, es necesario no perder de vista la gran meta. La vida no consiste en pequeñas metas, ni en satisfacer necesidades perentorias, sino en correr hacia la consecución de una gran meta. De este modo, estamos ubicados en el panorama de una utopía, necesaria utopía. Toda meta, en sí, es una utopía. La utopía es fuerza impulsadora de esfuerzo y vitalidad, la misma que nos hace correr hacia metas no siempre alcanzables, y a sabiendas que no lo son. La gran y maravillosa utopía es la misma vida. Todos queremos, anhelamos, deseamos, triunfar en la vida. La utopía no es una entelequia, sino el espíritu o impulso que mueve las cosas. La vida misma, en definitiva, es el motor de arranque de todas las cosas.

"Olvidándome de lo queda atrás y lanzándome hacia lo que está por delante, corro hacia la meta, hacia el premio, al cual me llama Dios desde arriba en Cristo Jesús" (Flp 3, 13-14).

Es necesario poner en acción las actitudes que nos ayuden a favorecer la consecución de la meta propuesta. Se precisa una actitud dominante al

respecto. Por consiguiente, sobra todo desaliento. Porque en el transcurso de la vida hay también desalientos, frustraciones, fracasos.

¿Cómo evitar que fracasos y frustraciones, malogren alcanzar nuestras?. A parte de las terapias psicológicas y humanas que podamos emplear, a nivel cristiano está una gran virtud teologal, llamada esperanza. Pero también la virtud de la esperanza está sometida a crecimiento. Virtud que no se ejercita, se anquilosa, o muere. Vale decir, cristiano que se estanca en su vida cristiana, queda frustrado, o difícilmente alcanza la meta que necesita alcanzar. La meta es Dios.

Naturalmente, esta gran meta, Dios, nadie la puede alcanzar por sí mismo. El ser humano es incapaz de alcanzar a Dios por sí mismo. Alguien nos tiene que ayudar. Ese alguien se llama Jesucristo. Y nos dice cómo debemos actuar para alcanzar lo que por nosotros mismos no podemos. Nos dice:

"Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada" (Jn 15,5).

VANO IDEALISMO

Tener ideales o metas, es de acuciante necesidad. Puede ocurrir, no obstante, que nos dejemos llevar de ensoñaciones, y no poéticas precisamente. Cuando las ensoñaciones se convierten en idealismos, que consisten en evadirnos de la realidad, el fracaso es seguro.

Solemos decir: yo soy optimista. O bien, yo soy pesimista. Mal asunto, porque son dos extremos que terminan por apretarnos como una tuerca, hasta aplastarnos. ¿Por qué? Porque son los dos polos que nos evaden de la realidad. La vida es la gran realidad, que está siempre por encima de los estados emocionales.

LA MÚSICA VA POR DENTRO

Vivir el don de cada día es saber organizar la vida en la fracción de las horas disfrutando con sabiduría la plenitud apasionante de los mitos que nos envuelven como parte del entorno y del mundial universo del que somos parte y centro con responsabilidad apasionante.

En el libreto del tiempo el reloj escribe las notas negras, blancas, fusas, redondas, sobre el pentagrama de la vida.

Y en el palacio de la utopía resuena la sinfonía.

La letra es inspiración y poesía, la música va por dentro, pero es cuestión de cada quién interpretar bien la melodía.

(De mi poemario, Acuarelas de la tarde)

EVASIÓN DE LA REALIDAD

Diversas son las formas de evadirnos de la realidad. Por ejemplo, el conformismo. Conformismo y estancamiento, es lo mismo. Vale decir, quien no avanza retrocede. En cristiano, se trata siempre de avanzar, no de retroceder.

De fondo, merodea una tentación, en cuestión de conformismo y de evasión, que consiste en instalarnos en una dulce y nociva comodidad: la de una espiritualidad ficticia y complaciente. Es lo que suele denominarse una falsa mística. Puede darse en cristianos de a pie, y también en quienes han hecho una profesión religiosa.

A esa falsa mística suele unirse la apatía y la tibieza.

"Conozco tus obras: no eres ni frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Pero porque eres tibio, ni frío ni caliente, estoy a punto de vomitarte de mi boca" (Ap 3, 15-16):

UTOPÍA NECESARIA

La actitud de vitalidad y empuje, igual que la alegría, tan necesarias en la vida, puede que alguien las confunda con el optimismo. Sin embargo, no son sinónimos. Lo hemos apuntado ya, por encima está la virtud cristiana de la esperanza. Ésta sí nos lleva a una actitud verdaderamente positiva, y a trazarnos grandes deseos, por lo mismo que nos ayuda a ponernos en

acción, por más que no siempre se cumplan esos deseos. Seguimos en la utopía, la necesaria utopía.

Los deseos, desde la realidad, han de ser sinceros, claros y realistas. Lo contrario sería ambigüedad, o también, un quijotismo inútil. Es la misma vida la que nos marca el camino adecuado a seguir. La experiencia personal, de éxitos o fracasos, es una lección a tener en cuenta. Toda ficción es contraria a la realidad.

ARCO DE UNIÓN

Cuántas veces nos planteamos la necesidad de sintetizar. Desechamos aquello que no nos sirve, resumimos en un titular periodístico un discurso. Es un modo útil de ser prácticos. Se gana tiempo y espacio en pro de la utilidad. En un mundo acelerado, las síntesis se imponen.

Pero la realidad la imponen, sobre todo, las circunstancias. Y a la hora de actuar en cristiano, la síntesis entre deseo y realidad se lleva a cabo mediante la esperanza cristiana, la cual nos facilita el camino para ir hacia lo que deseamos conseguir.

La virtud de la esperanza es al mismo tiempo virtud de confianza.

"Mira, en la culpa nací, pecador me concibió mi madre" (Sl 51, 7).

Efectivamente, el salmo nos recuerda nuestra condición de pecadores, y en consecuencia, la necesidad de apoyarnos sólo en Dios. A tal cometido nos ayuda la virtud de la esperanza cristiana, ya que actúa como un arco tendido entre el punto de partida y el punto de llegada. Esperanza que es también confianza. Metidos en el tráfago de la vida, cuántos accidentes podemos sufrir. Llamemos a esos accidentes por otro nombre: pecado.

Verse pecador es ver la realidad. Pero no se trata de quedarnos lamentando nuestra situación de pecadores. Por el contrario, se trata de poner nuestra confianza y esperanza en Dios. Apoyarnos en el Dios de la misericordia, desde una actitud serena.

Así, cuando Dios nos llame a rendirle el "parte" final de nuestra vida, nos encontraremos, y comprenderemos, la importancia que han tenido en la hermosa utopía de la vida, la fe, la esperanza, y el amor, que la culminación y síntesis de nuestra existencia.

RENDIR EL PARTE FINAL

Sin más compañía
que el latir de mi conciencia
he caminado la noche de la fe
para sentir cercana
la tibia luz de la luna,
al tiempo que repasaba una a una
las páginas ya amarillentas
de mi larga vida en huida.

Y he rasgado, por honor
y por hombría,
páginas enteras de mi vida
con la impunidad con que se rasgan
los pétalos gráciles de una rosa
hasta entrar temblando
en el vacío cautivo
que debieron ocupar,
en este orden,
el amor, la fe, y la esperanza.

En ellas encontré egoísmo, soledades, amores no correspondidos, y más de un remordimiento, patrimonio reservado a los momentos de ausencias evidentes y culpables de conciencia.

He visto el caudal emancipado de las heridas que deja la vida y que sangran por las ventanas abiertas del costado lateral de las dudas.

Imputado y reo confeso
de la realidad he resultado,
y a Dios he suplicado poder escanciar
las pocas gotas de fe que aún guardo
en el recinto amurallado del alma,
esperando el día en que rasgada sea
de los sentidos la niebla,
y presentarme deba
a rendir el parte final de mi vida.

(De mi poemario, Pretil del tiempo)

4- EL OLIMPO CELESTIAL

IMAGINACIÓN CREATIVA

La mente humana es capaz de producir las más increíbles fantasías. Es como un pozo sin fondo. Todo cabe, y nunca se llena. Es, sobre todo, creativa. Comenzando por su más tierna infancia, el niño deja volar su fantasía, y construye mundos fabulosos. Al adulto le ocurre lo mismo, sólo que sus sueños aterrizan más en la realidad. De hecho, todo lo que la mente es capaz de imaginar, seguramente es posible llevarlo a la práctica, al menos en gran medida.

Una de las fantasías más hermosas, y poéticamente bellas, de los humanos está plasmada en la mitología griega. Para los pueblos antiguos particularmente, hay una cosmología poblada de dioses. Pero destaca el Olimpo, que es como la casa común de los dioses. El Olimpo, el luminoso, más allá de la realidad geográfica y orográfica como la montaña griega, agreste y hermosa que es, era el hogar, la casa común, de los dioses. De los olímpicos, que eran los más importantes, capitaneados por Zeus. Porque había muchos más.

DE FONDO DIOS

Nada ocurre por casualidad. Cuando la mente crea y recrea dioses en su fantasía, en el fondo está indicando no sólo la necesidad de que Dios exista, sino también de creer en Él.

Tenemos, al respecto, la Biblia, revelación de Dios a lo largo de la historia, y revelación máxima en Jesucristo. La Biblia testifica también, y muchas veces recoge, elementos mitológicos de otros pueblos haciéndolos propios para expresar la actuación de Dios en un pueblo concreto como puede ser

Israel. Pensemos, como ejemplo, en algunos de los relatos presentados por el libro del Génesis.

En el ser humano Dios está siempre de fondo. Y vale añadir, la obsesión de Dios es el hombre. El hombre, tantas veces, abreva su sed en la fuente de las dudas. Dios no tiene dudas acerca del hombre. Simplemente, lo ama. Infinitamente, a pesar de la negación, por el pecado, que el hombre hace de Él.

DE FONDO EL HOMBRE

Los seres humanos somos personas en situación. Estar en situación es estar vigilante, estar atento a cuanto nos rodea y acontece. Somos como una esponja que todo lo absorbe. Absorbemos la historia, las personas, las cosas, y nunca nos llenamos. Somos insaciables. Y somos insaciables, sobre todo, en lo referente a Dios. Buscamos a Dios más que la amada del Cantar de los Cantares.

"En mi lecho, por la noche, buscaba al amor de mi alma; lo buscaba y no lo encontraba. 'Me levantaré y rondaré por la ciudad, por las calles y las plazas, buscaré al amor de mi alma'. Lo busqué y no lo encontré" (Ct 3, 1-2).

El ser humano, por más que lo intente, no puede pasar sin Dios. Podrá tal vez negarlo, o construirse dioses a su medida, ahí tenemos las diversas mitologías; sin embargo, busca imperiosamente llenar el vacío que siente si le falta Dios. Negar a Dios, o rechazarlo, es un modo de creer en Él, aunque sea por la ley de los contrarios.

En las limitaciones que sentimos, y porque las sentimos, radica la posibilidad de lanzarnos a nuevas metas, a nuevos horizontes, a nuevas investigaciones, a nuevas búsquedas.

"Sólo busco una cosa: olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que está por delante, corro hacia la meta, hacia el premio, al cual me llama Dios desde arriba en Cristo Jesús" (Flp 3, 13-14).

ESENCIA DE MI SER

Me miré en tus ojos y sentí que la atávica esencia de mi ser se transformaba en palabra escrita en el barro como una obra de arte que acariciaban tus manos.

Supe entonces que la fe aun con su tupido velo jamás podrá ocultar el don esencial de la libertad, que lo importante no es ver sino aprender a querer.

No tuve complejo en posar mis ojos de hombre en tus ojos que reflejaron sin más la real pequeñez de mi ser, supe por el contrario, lo que es florecer en tu jardín y saber que si las flores hablaran contarían que el amor no se esconde tras el árbol de la ciencia del bien ni del mal sino que crece en el surco fecundo de tus manos Dios de la vital libertad.

(De mi poemario, Jardín ausente)

COMO ESPONJAS

Si aplicamos el símil de la esponja al ser humano, podríamos decir que éste es como una esponja que absorbiera todo. Rodeados de estímulos, éstos nos impactan, actúan en nuestras decisiones. Los estímulos, lo mismo pueden producir alegría que tristeza, odio que amor. Y así, una gama infinita, que tiene un nombre definido: afección. Todo nos afecta, para bien o para mal. Si escuchamos el canto de un jilguero, la sensación será muy distinta a la producida por el estallido de un coche-bomba, por ejemplo.

ACUARELA DE PIANOS

Acuarela de pianos tiene la tierra y luz musical las aves para desgranar canciones al compás de las flores en primavera.

(De mi poemario, Acuarelas de la tarde)

PARÁBOLA DEL SEMBRADOR

El campesino que se dispone a sembrar la tierra necesita conocer a fondo la calidad de la misma. Siendo buena, no toda la tierra es igual. Habrá zonas mejores que otras. En consecuencia, la cosecha no será la misma, dependiendo del terreno. La parábola evangélica certifica:

"Salió el sembrador a sembrar. Al sembrar, una parte cayó al borde del camino; vinieron los pájaros y se la comieron. Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra, y como la tierra no era profunda brotó enseguida; pero en cuanto salió el sol, se abrasó y por falta de raíz se secó. Otra cayó entre abrojos, que crecieron y la ahogaron. Otra cayó en tierra buena y dio fruto: una, ciento; otra, sesenta; otra, treinta" (Mt 13, 3-8).

Lo dicho, aun siendo buena, no toda la tierra es igual. De ahí el resultado.

En el Olimpo de los dioses, de la mitología, unos eran mejores que otros. Y algunos hasta malos.

El ser humano puede construirse, en el Olimpo de su fantasía, sus propios dioses. Dioses de su conveniencia. Puede meter sus instintos, sus conveniencias, sus egoísmos, sus pensamientos controlados y sin control. Todo cabe. El resultado, como en la parábola del sembrador, es de esperar. Todo nos afecta: el ambiente en general y nuestra propia idiosincrasia.

El resultado de esa afección será, unas veces positivo; otras, negativo. Esa situación, a su vez, creará en nosotros un nuevo estado emocional.

DIGAN LO QUE DIGAN

Es en este momento cuando necesitamos que entre en juego nuestra madurez como personas. Léase, nuestra personalidad bien definida, capaz de enfrentarse y superar el ambiente y las circunstancias concomitantes que nos rodean.

Somos lo que somos, independientemente de cómo se nos valore, de que nos quieran o dejen de querernos. En pie quedará la pregunta que debemos hacernos: ¿cómo, y quién soy? Y la respuesta será: "soy lo que soy, digan lo que digan".

"Cada árbol se conoce por su fruto" (Lc 6, 44).

BALADA DE LIBERTAD

--Préstame el azul del cielo... Y Dios me regaló el azul del cielo.

--Préstame el don de la palabra... Y Dios volcó en mí su Palabra.

--Préstame un pentagrama. Y Dios trazó un pentagrama sobre el dorso de los mares.

(Al filo de la alborada sonaron alegres canciones).

--Préstame la arena de los mares... Y Dios me prestó la arena rubia de las playas.

(Unos pies descalzos dejaron su huella en la arena).

--Préstame una balada...Y Dios me regaló música y letra para entonar mi balada.

(Al fresco de la alborada estalló en sentimientos mi alma).

Y aún suena en la mar mi canto a la libertad.

(De mi poemario, Pretil del tiempo)

5- LENGUAJE DEL CORAZÓN

TRABAJAR A DÚO

Suele decirse: "el hombre propone y Dios dispone". Equivale a decir: no todo lo que el hombre se programa llega a realizarse. Las circunstancias nos condicionan.

Pero hay algo más. El hombre es naturaleza y gracia. El ser humano no es omnímodo. No es un absoluto. En consecuencia, no todo depende de él. Y lo sabe. Como creyente sabe que Dios está por encima de él. Y si no fuera creyente, habría que preguntarse en primer lugar, de qué o de quién no es creyente. ¿Se puede ser increyente absoluto? Aunque la respuesta fuera positiva, cosa difícil, la misma caducidad a que estamos sometidos nos lleva a la conclusión de que nosotros no somos el culmen final de nosotros mismos. Dependemos, pues, de alguien. Para el creyente ese Alguien es Dios.

Esto nos lleva a una conclusión evidente y fácil: Dios y el Hombre, varón o mujer, trabajan juntos. Y ojalá que al unísono, en concordancia. Dios es el Creador, el ser humano la criatura. Dios el alfarero, el hombre el cántaro de barro, barro de divina hechura, para contener el agua limpia de la gracia. De ahí que el hombre, materia y espíritu, sea un ser transcendente, cuya tarea en esta vida es ejecutar el plan al que Dios le ha destinado. El Hombre es un ser para la eternidad.

"¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu Santo habita en vosotros?" (1Cor 3,16).

HIJO DEL BARRO

Hijo soy del barro y la libertad, fruta en sazón en la esteparia mansión de la raza humana victimada, palabra estirada en el llanto de la madre tierra, madura de partos, que se arrastra de dolor en los silencios maduros del amor cuando escuece la soledad del alma en las horas postreras del atardecer.

Llevo a cuestas, como un atlante su destino, la tarea de buscar las huellas, o el sendero, por donde un día huyó la paz, hace tiempo victimada y desterrada de una sociedad que esconde la sonrisa de los niños en los quirófanos del miedo donde se acuchilla vilmente la vida entre asépticos algodones de paritorios mortuorios.

Hijo soy del barro y la libertad, vagido apenas de hombre, ya lo sé. Por lo mismo, no puedo ni quiero renunciar al barro del que el Artífice Divino me formó, barro por lo demás que yo amo desde el don sagrado de la libertad, que el buen Dios a todos concedió.

(De mi poemario, Jardín ausente)

CRECIMIENTO ESPIRITUAL

Todas las cosas vivas van creciendo, se desarrollan, evolucionan. Y así, si rebobinamos la película de nuestra vida, qué distintos nos vemos de hoy a cuando éramos niños. La fotografías que tal vez hemos colocado sobre nuestro escritorio, o en los anaqueles de nuestra personal biblioteca, o colgadas de la pared, son fotogramas varados en el tiempo, donde éste parece haberse detenido. En definitiva, recuerdos felices. Un suceso pasado hecho presente. Memoria histórica.

Con la misma intensidad con que contemplamos nuestro crecimiento físico, conviene que miremos nuestro desarrollo espiritual.

La verificación de las cosas es cuestión de experiencia. Una experiencia, por lo demás, que se nos presenta por sí sola. Hay una relación natural entre experiencia y verificación de nuestra realización personal. Por lo mismo, es fácil comprobar cómo va nuestro crecimiento espiritual. Para lo cual, bastaría alzar la mirada hacia Dios. De inmediato nos damos cuenta a

qué distancia estamos de Él. De ese Dios al que Cristo nos lo ha presentado como Padre. Un Padre que es amor y que nos ama.

"Pero quien guarda su palabra, ciertamente el amor de Dios ha llegado en él a su plenitud" (1Jn 2,5).

"El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él" (Jn 14,23).

EL CORAZÓN, LENGUAJE BÍBLICO

Aunque pudiéramos afirmar, incluso estuviéramos convencidos de que nos conocemos bien, cosa difícil en verdad, no sería suficiente para estar seguros de nuestro crecimiento espiritual.

No obstante, lo ideal es que haya una estrecha correlación entre conocimiento y crecimiento. Cuando hemos pecado, y la conciencia es nuestro inevitable testigo, tampoco de la profundidad del pecado mismo tenemos exacto conocimiento. Es decir, a la hora de la hora, no nos conocemos.

Por eso, es bueno acudir a la Biblia. Ella es como un espejo donde se refleja el estado y la historia del Hombre, varón y mujer, de modo irrefutable. Con razón decimos que la Biblia es Palabra de Dios. Es el corazón latente de la Humanidad. Desde el corazón, metáfora y símbolo del amor y del odio, es donde se va transformando la persona.

"Derramaré sobre vosotros un agua pura que os purificará: de todas vuestras inmundicias e idolatrías os he de purificar; y os daré un corazón nuevo, y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne" (Ez 36, 25-26).

De nada serviría cambiar de ambiente, o pedir que el mundo cambie si no cambiamos cada quien desde dentro, desde el corazón.

EL BARRO TAMBIÉN FLORECE

Naufragaré en mi propia historia, si vivo entre agoreros y profetas falsos que dicen que eso de la felicidad es para allá arriba, en la eternidad, como si la vida presente no estuviera ya grávida de radiante eternidad.

No es Dios el gran ausente, en asunto de felicidad, es el hombre quien se ausenta del Dios Padre que es amor, el que del barro hizo al hombre artífice eficiente de su tiempo y del más allá.

Yo creo en el Dios que es Amor, que está presente en el cosmos, en el hombre, y en sus cuitas cotidianas, y creo en la eternidad, estrenada aquí y ahora, en el afán de cada día.

> Dios está en el hombre, aunque el hombre no recuerde que el barro también florece en destellos fehacientes de tiempo y de santidad.

> > (De mi poemario, Acuarelas de la tarde)

EL INVIERNO FLORECE EN PRIMAVERA

Las cuatro estaciones del año tienen su propia entidad. Cada una, en sí misma es bella. Hermoso es el paisaje nevado de la estepa. Y si observamos los árboles en invierno parece que estuvieran secos. No es así. Florecen en primavera. Los campos florecen en primavera. El invierno florece en primavera.

En nuestra vida hay también un invierno. Pero hay también una primavera. Es ese crecimiento interior que se produce cuando se está en amistad y sintonía con Dios.

El pecado, siendo en sí malo, es al mismo tiempo un revulsivo. Sólo si se llega a perder la sensibilidad en las cosas de Dios, lo que se dice no tener conciencia, nos llevaría a apartarnos del amor a Dios y de la vida en Cristo.

El hombre necesita de Dios. Pero la gracia presupone la naturaleza. Es decir, hay que poner todo lo que está de nuestra parte. Y Dios hará lo demás. A nosotros nos toca hacer los posibles. Los imposibles los dejamos a Dios.

AMOR DE HIJO

Grabé mi nombre en la arena, a la orilla del camino pero el tuyo, Padre, lo esculpí en la piedra al terminarse la senda.

Si me preguntan por qué, diré que es por si el viento borrar quisiera el sendero, y si entre la niebla un día yo, sin senda, me perdiera, que pueda encontrar con facilidad la huella que me lleve a mi destino.

Cuando el amor es sincero pasa igual que con la piedra, que ni la lluvia ni el viento borrar podrán ya la huella si el amor es verdadero.

(De mi poemario, Jardín ausente)

6- AFECTIVAMENTE CORDIALES

DESDE LA BIBLIA

Siendo Dios inabarcable, que supera toda imaginación, que no cabe en una definición, la expresión más acertada y que más nos hace intuirlo y aproximarnos a Él, es la preciosa afirmación del apóstol san Juan

"Dios es amor" (1Jn 4,8).

En efecto, porque Dios es amor, la Historia de la Salvación es una historia de amor. La más bella historia de amor.

Referente a este tema, san Pablo dirá:

"El amor es paciente, es benigno; el amor no tiene envidia, no presume, no se engríe; no es indecoroso ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor no pasa nunca" (1Cor 13, 4-8).

DESDE EL CORAZÓN

El amor que Dios tiene y es, lo ha volcado a manos llenas sobre el ser humano. De ahí que los humanos tengamos esta chispa divina que nos hace ser cordialmente afectuosos y afectivos.

Una buena espiritualidad va acompañada de una buena afectividad. De lo contrario, ambas estarían vacías de contenido.

Y siendo el amor difusivo, no tiene fronteras. Es verdad que a veces se interponen también barreras que es preciso superar. El amor no está exento de ataques y contratiempos. Por lo mismo, entra en juego el perdón, sin duda la mejor manera de amar. Más ama el que más perdona. En el

adámico barro de nuestro ser se conserva también el fuego divino del amor que Dios ha impreso en nosotros.

Nuestro corazón, símbolo del amor, está hecho para amar. Porque el corazón es, valga la redundancia, cordialmente afectivo.

ESPIRITUALIDAD DIFUSIVA

Espiritualidad y afectividad crecen juntas. Y crecen, no sólo hacia dentro; crecen sobre todo hacia fuera, porque son dones, carismas, y si el carisma no está al servicio de los demás, es que, no es carisma. Una espiritualidad sólo hacia dentro no pasaría de ser una mística sensualidad.

El símbolo del cristianismo es la cruz, por haber muerto Jesucristo en ella. Pero si nos fijamos simplemente en la cruz, ¿qué vemos? Dos palos, vertical y horizontalmente unidos. Es decir, simbólicamente, la unión con Dios y con los demás.

Los brazos abiertos de Cristo en la cruz son como el deseo de abarcar el mundo entero. Y en verdad que así es. La Redención es universal, la prueba máxima del amor que Dios nos tiene.

VOLUNTAD VERSUS PERSONA

No parece ser el camino más acertado a seguir, de la voluntad, la moral. Hay otro, preferible; es el camino de la teología.

Si para ver cómo vamos creciendo en espiritualidad, nos hacemos una pregunta introspectiva: ¿cómo comprendo, y cómo vivo la espiritualidad?, en realidad estamos haciendo un acto reflejo desde la voluntad. Inteligencia, libertad y voluntad, tres facultades exclusivas del ser humano. Tomar decisiones libres, es privilegio de los humanos. La dificultad estriba en que nuestra voluntad esté motivada, o condicionada, por las normas o leyes. Tradicionalmente se ha hecho hincapié en las normas. Pero la persona es mucho más que voluntad.

Acentuar la racionalidad puede ir en detrimento de la afectividad, que es lo que se ha hecho con frecuencia, aplicando a veces sistemas psicológicos en aras de formar una personalidad recia, insobornable, de acero. Craso error si quitamos o restamos fuerza al corazón, a la afectividad.

La voluntad estará bien encauzada cuando trate de hacer una síntesis real entre el amor de Dios y la afectividad humana. Una afectividad sin escorias, sin ambigüedades, sin autocomplacencias, sin impaciencias. Limpia.

Es así como podremos amar de verdad. Se ha dicho: amar al otro tal como es. Sin olvidar que el amor debe ser recíproco.

PRETIL DEL TIEMPO

Déjame, asomarme, oh Dios, al pretil viejo del tiempo y que decir, te diga mis cuitas, como una plegaria amorosa que hundiera, igual que el árbol frondoso de la vida, sus raíces en el desierto, la estepa, o el huerto, de la quimera, la ilusión, la fantasía o el sueño.

Que aún tengo el sabor de la palabra en mi boca y hombre me sé, aprendiz de niño que juega en las ramas umbrosas del árbol de los años, con la inocencia y la tristeza de los días iguales.

Taladrada tengo el alma de paisaje para atisbar de luz el universo estremecido, mientras intuyo, presiento y siento, tu amorosa y envolvente presencia.

Padre, te digo, con la ternura del barro de mi ser recién horneado en el cuenco infinito de tus manos que amasaron de amor sabiamente las galaxias para vestir de relente el misterio de la noche eterna y fantástica del tiempo.

Raíz del tronco en figura de hombre me sueño, que correr quisiera, peregrino sin rumbo, igual que un profeta, sin sandalias, sin cayado, ni voz, ni palabra, sin nada, el desierto, y envuelto de pronto me veo en el palpitante aleteo de tu mágica voz que va esparciendo a retazos la luz, el cosmos, la vida, para que esta savia de mi viejo árbol reverbere por las venas tránsfugas de la fe, y de la esperanza, la misma que alienta y empuja mi ser.

Siento entonces llenarse mis ojos de luz en la desnuda inmaterialidad de tu regazo y vuelvo a ser el niño recién amanecido
en tus brazos de Padre que debe pastorear de inocencia
el rastrojo de estrellas de tu infinito firmamento
donde pacen la Osa Mayor y la Osa Menor,
al abrigo silencioso de los siglos, mientras yo,
con todo mi ser, y apenas un susurro de voz,
sólo atino a decirte: ¡Padre!, ¡Padre...!

(De mi poemario, Pretil del tiempo)

CONOCIÉNDONOS

Decimos que somos cuerpo y espíritu. Y es verdad. Por lo mismo, la vida espiritual no puede quedar sólo a nivel de la vida mental. Y a nivel sólo corporal sería imposible. Es necesario, pues, que haya sincronización entre materia y espíritu, es decir, entre la persona en cuanto tal y con cuanto rodea a la persona.

La persona necesita, para ir creciendo, alimentarse. Pero mientras el cuerpo necesita alimento material, la mente, como parte del espíritu, necesita el alimento intelectual. Una mente no alimentada, no crece o se atrofia. Los libros son un medio muy eficaz para ir nutriendo la mente. También la naturaleza, la música, la poesía, la observación de las obras de arte. Y un largo etcétera.

SENTIMIENTOS Y ORACIÓN

"Enseñamos una sabiduría divina, misteriosa, escondida, predestinada por Dios antes de los siglos para nuestra gloria" (1Cor 2, 7).

Por último, el alimento imprescindible para una persona que quiera cultivarse humana, espiritual, y éticamente, es la oración.

Los sentimientos pueden ser muy variados y encontrados. Es la oración el punto ecualizador de la persona. Y esto es válido para toda vida espiritual, prescindiendo de qué religión se profese.

Pero la verdadera salvación viene por la fe en Jesucristo.

"Pues sostenemos que el hombre es justificado por la fe, sin obras de la ley" (Rom 3, 28).

"Entonces, ¿qué?, ¿privamos a la ley de su valor mediante la fe? De ningún modo. Más bien confirmamos la ley" (Rom 3, 31).

Vivimos un mundo de contrarios. Mientras mucha gente se desentiende y descuida el mundo de lo espiritual y sobrenatural, hay otro sector más interesado cada día en conocer la teología, la espiritualidad. Y sobre todo, el evangelio. Ahí está la verdadera fuente donde abrevar y saciar la sed de una fe que nos lleve a Dios.

Aspiramos a vivir con dignidad, y con un mínimo, al menos, de bienestar personal y social.

Curiosamente, cuanto más sepamos desprendernos de nuestro propio yo en bien de los demás, y no nos dejemos arrastrar por la invasión aplastante de la publicidad que quiere llenarnos de cachivaches absolutamente innecesarios, más libres nos sentiremos. Y más felices.

POR QUÉ

Por qué tan de repente se nos va la vida si aún no ha fermentado el vino de aquel amor primero en el lagar de mi viña.

Por qué retoña invisible el silencio si aún no nació la palabra para decirte mi postrer te quiero.

Por qué se nos va el alma, tan pronto, por los raíles del tiempo si aún mis ojos no han bebido el temblor del paisaje que en mi alma pusiste. Por qué.

(De mi poemario, Pretil del tiempo)

7- FE PERSONAL Y SOCIAL

LA FE ES PERSONAL Y SOCIAL

Para los cristianos, la fe significa adhesión a Cristo. Y, por consiguiente, seguimiento de Cristo. Creencia, por el contrario, es el conocimiento intelectual, o académico, incluso la experiencia, que podemos tener de determinados enunciados doctrinales, científicos, etc., que se nos proponen. Podemos aceptarlos, creerlos, desde la lógica que presenten. Pueden repercutir en nuestra vida, orientarnos hacia determinada dirección, como ocurre con la propaganda, sin que eso signifique una adhesión personal, como ocurre con la fe. Hay cosas que aprendemos desde la infancia, que van modelando nuestra personalidad.

Hay creencias para todos los gustos: políticas, culturales, religiosas, que nos pueden motivar, incluso condicionar nuestros comportamientos.

Cuando se trata de la fe, estamos hablando de otra cosa. Y aunque, como es el caso, estemos refiriéndonos a la fe en sentido cristiano, hay que dejar claro que la fe no es exclusiva de los cristianos. Qué duda cabe que en cada religión el creyente tiene y vive su respectiva fe desde las convicciones que él tenga al respecto.

Para un cristiano, como hemos apuntado, fe es la adhesión personal a Cristo. De otro modo se quedaría en creencia. Se puede conocer y estar convencido de las verdades doctrinales que presenta el catecismo, y no estar entregado a Cristo.

Si se vive la fe, por pequeña que ésta sea, con coherencia y honestidad, qué duda cabe que repercute no sólo a nivel personal; también social.

[&]quot;El Señor dijo: 'Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esa morera: Arráncate de raíz y plántate en el mar, y os obedecería'" (Lc 17, 6).

LA FE, DON DE DIOS

Al igual que hay enfermedades contagiosas, hay actitudes que contagian. También, hablando de la fe, se oyen frases como éstas: "su fe es contagiosa", "tiene una fe que contagia".

Habrá que matizar. La actitud creyente de una persona puede movernos, sin duda, a revisar nuestra fe, a tener otro comportamiento, a ser mejores. El ambiente influye. Sin embargo, la fe no nos viene por contagio, ni crece por contagio. Viendo el comportamiento de otros, puede que nos decidamos a cambiar, a revisarnos por dentro. Pero la fe, como creyentes, es intransferible. No nos viene dada por la genética. Nos ha sido dada por Dios, como don maravilloso y personal. Otra cosa será la manifestación externa de la misma.

La fe no es exclusiva de ninguna religión. Y siendo personal es al mismo tiempo comunitaria. Personal por comunitaria, y comunitaria por personal, en cuanto a su manifestación externa. Cada religión tiene su liturgia y sus ritos. Y su manera de orar.

BRASAS ENCENDIDAS

A la sombra vencida del verano he venteado los sueños cercanos del otoño que venían florecidos en mazorcas de luz ámbar en los maizales.

He recogido una a una las que he podido, como lágrimas ocres, las hojas caídas de los árboles y de los sauces llorones.

Y he prendido con ellas la hoguera festiva, de humo sacro en el aire suspendido, para empezar la danza ritual del fuego del amor equinoccial y festivo.

La cámara del sol con el flash de la tarde encendido ha plasmado la llama cautiva de mi mirada en tu mirada.

Cuando la fiesta termine sabremos si más allá de las cenizas dormidas queda un rescoldo de fe encendido

para volver a avivar el fuego y la danza más allá del tiempo ido y sus recuerdos.

(De mi poemario, Acuarelas de la tarde)

Naturalmente que puede haber manifestaciones exteriores con apariencia de fe pero que no corresponden a una fe verdadera y personalizada. Serían expresiones simplemente religiosas, piadosas. Es el caso que se da, pongamos por caso cuando, cuando a nivel de representación diplomática hay que acudir en acto oficial a un acto religioso, de la religión que sea, trátese de una boda, un funeral de Estado, etc. Desde el respeto y la educación se guardan unas determinadas formas de comportamiento religioso externo que nada tienen que ver con la fe personal de cada quien. Sin duda que habrá gente de muy distintas religiones, y posiblemente habrá verdaderos creyentes en su respectiva religión, y hasta gente que no tenga fe.

Con lo cual, no es la fe la que se contagia. A diferencia de las manifestaciones exteriores que, más que a la fe, corresponden a actitudes religiosas. Que a su vez puede que sólo correspondan a gestos de educación social en momentos puntuales, como puede ser un acto diplomático.

"La fe es fundamento de lo que se espera, y garantía de lo que no se ve" (Heb 11, 1).

La fe, además del convencimiento personal y adhesión a Dios, es también obrar y actuar en consonancia con lo que se cree. Lo contrario no sería fe, sería otra cosa

"Por la fe, Abrahán, puesto a prueba, ofreció a Isaac" (Heb 11, 17).

LA FE ES LIBRE

Si hay algo maravilloso, entre tantas cosas que Dios nos ha dado, es el don de la libertad. Somos libres. A todos los efectos y con todas sus consecuencias. En la alegoría catequética del paraíso terrenal que nos presenta el libro del Génesis (Gn 3) ya vemos el resultado del uso equivocado de la libertad.

Que la fe sea libre, sólo significa que no es impuesta. Dios ofrece y da, no impone ni se impone.

Que sea libre, tampoco ha de confundirse con dejación de obligaciones o exención de responsabilidad. Cada quien somos responsables de nuestros actos.

COMETAS EN LIBERTAD

Préstame el azul del mar donde columpiar mi barca y juntos poder surcar la inmensidad de los mares.

Préstame el don de la melodía y un pentagrama pautado en el agua para escribir nuevas sinfonías.

Juntos, si quieres, ensayaremos baladas al fresco de la madrugada con la voz universal del viento hasta llenar de canciones el azul del universo.

> Podremos trazar a dúo caminos para la fe mientras vuelan por el cielo cometas en libertad.

> > (De mi poemario, Cometas en libertad)

CLARO-OSCURO DE LA FE

La naturaleza es bipolar. En todo existe el anverso y el reverso. Lo positivo y lo negativo. La luz y la tiniebla.

Lo mismo acontece con la fe. Es muy difícil encontrar una fe totalmente pura, libre de adherencias, como pueden ser las supersticiones, o similares. La contra-fe, su claro-oscuro, puede estar motivado por situaciones emocionales. Poéticamente sería la famosa "noche oscura del alma" de un san Juan de la Cruz, por ejemplo.

La fe puede crecer, pero también disminuir. San Pablo señala:

"Si alguien no posee el Espíritu de Cristo no es de Cristo. Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justicia" (Rom 8, 9-10).

"Caminad según el Espíritu y no realicéis los deseos de la carne; pues la carne desea contra el espíritu y el espíritu contra la carne; efectivamente, hay entre ellos un antagonismo tal que no hacéis lo que quisierais" (Gál 5, 16-17).

Hay algo maravilloso que nos descubre la fe: que somos amados de Dios. Y Dios está por encima de nuestras flaquezas y pecados.

El hecho de sentirnos pecadores no puede llevarnos ni a la angustia, ni a las depresiones.

Cuánta gente evitaría ir al psicólogo, o al psiquiatra, con sólo aceptarse como uno es, y saberse amado de Dios.

AL PASAR DEL NAZARENO

Decidme por qué al Nazareno la vida se le va si aún el vino nuevo no ha fermentado en el lagar.

Decidme por qué el silencio rebota en cada golpe en cada piedra cuesta arriba del Calvario.

Decidme si es Viernes Santo por el llanto compungido de la gente arrepentida, o por el perdón universal del Cristo-Cordero que muere inocente en las aspas de un madero.

Decidme si es hora ya de escanciar el vino nuevo de la nueva humanidad elaborado en el trujal ensangrentado de la cruz donde por amor padece y muere el Divino Redentor.

Recordaré mientras viva tu mirada pues con amor me miraste, Jesús Nazareno, al pasar. En la penumbra de la noche, al rezar, evocaré tu mirada hasta llegar la alborada.

Grabaré tu perdón en mi alma y encenderé los cirios de la fe y de la esperanza pues Pan de trigo es tu Palabra amasado en la artesa del altar.

Buscaré en adelante tu rostro y en tu rostro tu mirada.

Desandaré a tientas en la niebla,
como un ciego, mis sendas torcidas
hasta encontrar el perfil de la inocencia primera
que un día lejano perdí.

Y cuando la luz vuelva a iluminar mi rostro

sabré que tu mirada, oh, mi Cristo Nazareno, se cruzó en mi camino un día hasta dejar mi alma encendida.

Tú que al pasar, mi nombre dijiste, sabes que aquel rezo dejado un día en tu altar no fue por olvido, fue el cariño de un amigo, "Padre nuestro... -te decía-, que en los cielos estás...". (De mi poemario, Pretil del tiempo)

8- ENVIADOS DE CRISTO

COMPAÑERAS DE CAMINO

Desde el nacimiento a la muerte, la vida del ser humano se desarrolla sin cesar. No se detiene. Es un proceso constante y evolutivo. En este proceso, compañeras de camino son la filosofía y la psicología. La filosofía, en pro de alcanzar la sabiduría, o madurez, propia de un ser humano. La psicología, que nos ayude en los procesos de nuestra actividad mental, y en nuestra conducta en general.

Pero no sólo. Las demás ciencias y conocimientos ayudan al hombre, varón o mujer, a su desarrollo físico e intelectual.

INTENCIONES Y COHERENCIA

Hay, además, otro factor, imprescindible e ineludible, que el hombre ha de desarrollar: su vida espiritual. La persona es cuerpo y alma. El ser humano, en el desarrollo y devenir de su vida se siente motivado por muy distintos factores: familia, sociedad, etc. El ambiente condiciona. Si uno nace en un país cristino, de familia cristiana y practicante, lo natural es que sea y se comporte como cristiano. Si por el contrario, nace en un país musulmán, lo lógico es que sea musulmán. Es la fuerza del ambiente. Sólo cuando se llega a una madurez sólida y autocrítica y uno atiende a los porqués que la vida plantea determinará si seguir cómo y dónde está, o cambiar de rumbo.

En este caminar, junto a las motivaciones que alientan e impulsan la vida, habrá que añadir la coherencia en el actuar. Para lo cual, es preciso integrar toda una gama de valores. De esta manera evitaremos quedarnos a medias. Es decir, no podemos contentarnos con desarrollar sólo la parte corpórea-intelectual de nuestro ser. Es de acuciante necesidad desarrollar también la parte espiritual. Porque somos un todo. Somos cuerpo, pero también alma.

Si dejáramos de lado la parte transcendente y transcendental de nuestro ser, éste quedaría truncado.

"Que el mismo Dios de la paz os santifique totalmente, y que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo se mantenga sin reproche hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo" (1 Tes 5, 23).

CASI ÁNGEL

La luz estaba oculta en la floresta como un ángel con alas de azucena cimbreándose en el árbol primavera donde la flor empieza a ser poema

en el milagro frágil de la brisa, esencia inmaterial de un mundo, el mío, que sueña en la inocencia de la vida con el mismo candor que ríe el niño

que no sabe decir aún su nombre, yo quisiera decir el tuyo: ¡Padre!, y quedar acunado en tu presencia

para que mi ser frágil por ser hombre pudiera continuar sorbido en ángel victimado en deseo, luz y esencia. (De mi poemario, Acuarelas de la tarde)

LA VIDA ES MISIÓN

Toda vida tiene una razón de ser, de existir. Un por qué. Dios nos ha puesto en este mundo, no al azar, sino con una finalidad. Nos ha creador por amor y nos ha hecho hijos suyos en su Hijo amado Jesucristo.

"Mas cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos la adopción filial. Como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama 'Abbá', Padre" (Gál 4, 4-6).

Siendo el fin la fuerza que impulsa nuestros actos, es natural que haya en nuestro proceder una recta intención. De esta manera nos preguntamos por las motivaciones que nos mueven a actuar de determinada manera. Y lo primero que se nos plantea es examinar en qué medida son operativas estas motivaciones.

En términos cristianos tendremos que preguntarnos: ¿nos movemos por Dios? Porque puede ocurrir que nuestros fines sean otros. Por ejemplo, el honor, el hedonismo, el poder.

De ser así, habrá que tratar de purificar nuestras motivaciones, sobre todo cuando éstas son inestables

El ser humano se mueve, normalmente, por amor. En el amor entra como parte muy importante la afectividad. Ésta, a su vez, nos lleva a ser más solidarios, más fraternos.

LA ORACIÓN

En toda religión, y por supuesto en el cristianismo, la oración es fundamental. Es el mejor camino para purificar las motivaciones. Esto es en razón de que los valores que integran nuestra vida suelen moverse a dos niveles. El nivel del conocimiento y el nivel afectivo.

Es todo un proceso, y que puede pasar casi desapercibido. Pero un proceso, al cabo, que nos lleva a la acción.

Al plantearnos nuestras motivaciones, tomamos decisiones, actitudes, que a su vez nos llevan a realizar una serie de actos que van a configurar un estilo personal de vida.

La clave para configurar un estilo de vida digno, acorde con nuestros principios cristianos es la oración.

La oración nos ayuda a estar en sintonía con nosotros mismos y con Dios.

"Estad siempre alegres. Sed constantes en orar" (1Tes 5, 16-17).

Y Cristo, que además de ser un modelo de hombre de oración, nos enseña la oración del Padrenuestro (Mt 6, 9-13 y Lc 11, 1-4), añade:

"Velad y orad para no caer en la tentación, pues el espíritu está pronto, pero la carne es débil" (Mt 26, 41).

EL CAMINO ESTÁ HECHO

"Caminante, no hay camino, se hace camino al andar" (A. Machado). Así comienza y suena el precioso poema del gran poeta. Pero siendo hermoso y entendible en su literalidad, qué duda cabe que a fuerza de transitar por el mismo lugar se acaba por hacer camino, aceptada su validez, no obstante, desde otro punto de vista, aplicado en otro sentido, concretamente en sentido cristiano, no vale.

No vale, porque nos situamos en otra dimensión. En sentido cristiano el Camino está hecho: se llama Cristo.

"Yo soy el camino, y la verdad, y la vida" (Jn 14,6).

Siendo Cristo el Camino, a nosotros nos toca seguirlo.

Es también el Buen Pastor.

"Yo soy en Buen Pastor. El buen pastor da la vida por sus ovejas" (Jn 10, 11).

Y es el Pan de vida.

"Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás" (Jn 6, 35).

Como un buen hijo sigue los consejos de su padre, así el cristiano, seguidor de Cristo, hace lo que Él nos indica. Desde luego, el mandato principal de Cristo es el Mandamiento del amor, que nos amemos unos a otros como Él nos ama.

"Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también unos a otros" (Jn 13, 34).

CRISTO QUIERE SEGUIDORES

Concluida la Redención, Cristo vuelve junto al Padre. Ha dejado un puñado apenas de seguidores a los que encomienda una gran tarea: extender la Buena Nueva por todo el mundo. A ello se entregarán en cuerpo y alma sus discípulos. Ellos son sus testigos directos. Pero no están solos. Cada cristiano, siguiendo el mandato de Cristo, tiene la misión de continuar extendiendo por el mundo el Evangelio, hasta hacer que nuestro planeta sea

la casa común de todos y para todos, y donde se pueda vivir en amor y armonía.

De este modo, cada cristiano se convierte, por definición y esencia, en misionero de Cristo; es decir, un enviado suyo.

"Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación" (Mc 16, 15).

"Id y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" (Mt 28, 19).

UN CANTO SERENO A LA VIDA

Mi poema es un canto sereno a la vida, amasada de tierra y luz divina, geografía labrada en las horas del tiempo y los días donde nadie jamás podrá suplantar mi indigencia, hecha a medida de mi impersonal transparencia.

Admiro la canción primaveral del árbol en el pentagrama verde del paisaje embrujado por recóndita fuente que le cautiva y reverdece.

Río me sé, nacido de humilde fuente, que lo mismo da de beber al desierto, por siglos de siglos sediento, que riega la agreste y enigmática selva.

Solidario me siento de todas las estrellas que navegan sin fin por el cielo inabarcable de las galaxias infinitas, ecuménicas viajeras de sueños hibernados para siempre en los azules espacios siderales.

Hombre desnudo me veo, aunque de divina hechura revestido; calzo apenas sandalias ligeras para navegar deprisa los caminos misteriosos de la fe, y, sin embargo, mendigo a destajo soy que otea oropeles de felicidad, a la par de esta humanidad.

Veo arder las raíces de mi yo en el mismo crepitar del fuego que consume, suavemente, la savia genésica de mi ser en ofrenda de luz al Dios del Universo que ha hecho de la vida regazo maternal de todos los poemas.

> Bajo un cielo copioso de estrellas, he plantado mi tienda en tierra de nadie

para seguir viviendo, si posible fuera, a la vera elíptica de mis sueños.

Procuro columpiar mi fantasía, de los cuernos de la luna, para alargar a pleno sol el juego impostergable de la vida mientras se va apagando la tarde.

Cuando al fin, con todo y poema, mi ser encalle, inexorable, en el redil sereno del ocaso, llegada que sea la noche, un carrusel de luz las estrellas todas formarán, para alumbrar de azul celeste mi muerte.

Entonces, yo, como el soldado que ha defendido valientemente la vida, bajo protesta formal de hombre mortal, vertical como un ciprés, morir me moriré.

Una túnica inconsútil de luz, bordada con las hebras de un poema, envolverá piadosamente mi ser.

Y cuando todo en silencio se quede, más allá, o más acá de las estrellas, no lo sé, mi yo seguirá enhebrando, por siempre jamás, el canto triunfal de la vida.

(De mi poemario, Jardín ausente)

9- COHERENCIA

GRANDEZA DEL HOMBRE

El gran Artífice del Universo es Dios. Y el Hombre su lugarteniente. Dios es creador. El hombre, desde la inteligencia de que Dios le ha dotado, es artífice en pequeño en la inconmensurable creación de Dios. También el hombre es un "creador" a escala de sus posibilidades. Se le abre un abanico inmenso de posibilidades en todas las ramas del arte, la ciencia, etc. Es el encargado de continuar la obra de Dios.

"¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, el ser humano, para mirar por él. Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad; le diste el mando sobre las obras de tus manos. Todo lo sometiste bajo sus pies" (Sal 8, 5-6).

El hombre posee también el don de la palabra. Suele decirse, 'del dicho al hecho hay un gran trecho'. Que formulado en forma directa significa tener coherencia. La coherencia de vida es fundamental en y para el ser humano.

VIDA COHERENTE

Es fundamental que haya sincronización, o adecuación, entre las ideas y la realidad palmaria y palpable de la vida. Entre lo que pensamos y hacemos. Lo contrario sería inadecuación.

El ejemplo mejor de coherencia: Jesucristo. La persona se manifiesta en obras y palabras; un binomio que delata, como delata un radar.

La inadecuación se da cuando no hay sincronización entre las ideas, proyectos, y vida. Dentro de la magna utopía que es la vida hay un dinamismo constante e imparable de acción presente. Pero el presente no es

meta de llegada. Es el futuro lo que marca la utopía. El dinamismo es como una flecha lanzada a un futuro sin final.

DOS CAMINOS

El mundo-cosmos no se detiene; crece sin cesar. Está en constante expansión y evolución.

Tampoco el ser humano, considerado en su singularidad, o en su dimensión comunitaria, da igual, puede detenerse.

En el proceso vital, el ser humano está, o debe estar, en constante renovación. Como se renuevan sin cesar las células del cuerpo, hay que renovar la mente y el corazón.

Los grandes avances de la humanidad nacen de la mente de cada ser humano. No en la misma proporción, por supuesto. No todos tienen las mismas posibilidades de acceder, por ejemplo, a los estudios, o al trabajo. Lo que no deja de ser un agujero negro en la sociedad. Cuántos premios Nóbel, por poner un ejemplo, surgirían, o habría, si todos tuvieran posibilidades económicas, ambientales, etc., de acceder a la cultura. Pero, por desgracia, quedarán para siempre perdidos en la noche oscura del tiempo.

De otro lado, la cultura la entendemos en el sentido más amplio posible de la palabra. Desde lo referente al mundo estrictamente intelectual, como al mundo de la ciencia, las artes, la técnica, etc.

CONSCIENCIA

Ser consciente, tanto a nivel individual como colectivo, es primordial. Lo contrario equivale a no valorarse. Cuando alguien conoce y es consciente de sus propias limitaciones, sabe también las posibilidades que tiene, o no, de superarse. Eso es ser consciente.

La consciencia nos lleva a una toma de conciencia de nuestra situación personal en el tema de renovación. Se ha dicho: 'renovarse o morir'. Tampoco. Pero es importante que dentro de la renovación cultural dediquemos mucha atención a todo aquello que alimenta nuestra vida moral y espiritual. Hay veces, excesivas veces, que el trabajo material nos absorbe, en detrimento de la parcela cultural.

La parte más productiva del ser humano es la intelectual. No cultivarla es privar al ser humano de lo mejor de sí mismo; y consecuentemente, a la sociedad, cuyo tejido esencial está hecho de seres humanos.

"Hasta que yo llegue, centra tu atención en la lectura, la exhortación, la enseñanza" (1Tim 4, 13).

BIOGRAFÍA CÓSMICA DEL TIEMPO

Quise escribir la biografía cósmica del tiempo para guardarla junto al caudal de mis sueños fondeados en el río corto de la vida, y en los archivos on-line consultados sólo encontré lunas acampadas al relente de los siglos.

Intenté recorrer los jeroglíficos que la lluvia deja en la palma abierta de la mano tratando de escribir la primera letra miniada que iniciara el libro ignoto de mi vida y no hallé las rayas que predicen fatuamente el futuro.

Vi entonces descender la luz inteligente emergida de la nada sobre mis manos de barro pero se formó de pronto un revuelo alborotado como de libertad en rebeldía.

Quise incluso vender a saldo de feria la reseña nunca escrita de mi propia autobiografía plasmando un argumento imaginario en las líneas trazadas con sudor sobre la tierra en barbecho de la ciencia y me plagiaron la idea.

Mas, antes de volver al seno fecundo de la madre tierra, tan amada, vencida que sea la fecha del encuentro, dejad que asuma la orfandad inapelable de la edad.

Que quiero subirme en marcha al relente de las lunas acampadas como el trigo en el surco de los siglos para gritar agradecido con mi voz ya fugitiva el grito eterno de la vida sobre el laberinto meta-empírico del espacio inconsútil de mi alma, porque sé que Tú, Dios mío, estarás esperándome en tu cielo infinito.

(De mi poemario, Jardín ausente)

CONOCER PARA AVANZAR

Suele decirse: el científico fulano acaba de 'inventar' tal cosa. Parece que sería más apropiado decir: tal o cual científico acaba de 'descubrir'. No es lo mismo inventar que descubrir. En realidad el ser humano no inventa nada, sino que descubre muchas cosas. Esto ocurre gracias a los avances de la ciencia. Pero la ciencia tiene un soporte necesario y enorme de cultura, sin la cual el ser humano poco o nada descubriría.

Nos quedamos asombrados y maravillados ante la ingente cantidad de cosas que el ser humano ha descubierto en el tiempo que nos toca vivir, a todos los niveles. Y hasta es posible que nos infatuemos de orgullo y vanidad. Pero, ¿qué sabemos de los tiempos pasados, desconocidos, en y para nuestra actual civilización? Corremos el riesgo de creernos superhombres, y pensar que en los tiempos pasados los hombres eran incultos, incivilizados, no evolucionados. Nada más alejado de la realidad.

La prueba es lo poco que sabemos de los tiempos antiguos. Pero a la vista está la cantidad de evidencias surgidas al respecto, cuando se van descubriendo vestigios asombrosos dejados en forma, por ejemplo, de monumentos increíbles que denotan una civilización muy avanzada. Alguien dirá, no estamos solos en el universo. Es posible. Pero hay que decir también, no estamos solos en el planeta tierra. Tampoco podemos creernos los más listos de la clase en el momento maravilloso que nos toca vivir. Otros, quizá más listos, nos han precedido. Desconocer no significa ignorar.

"Nadie que ha encendido una lámpara, la tapa con una vasija o la mete debajo de la cama, sino que la pone sobre el candelero para que los que entren vean la luz. Pues nada hay oculto que no llegue a descubrirse ni nada secreto que no llegue a saberse y hacerse público" (Lc 8, 16-17).

Esta cita del Evangelio, bien la podemos aplicar a lo que precede. La luz de la cultura tiene que estar muy en alto, así iremos viendo cosas de hoy y de siempre. Pero esto nos tiene que llevar también a una cura urgente de humildad. Somos muy listos, pero no somos los únicos. La Humanidad

siempre ha estado llena de la luz de la inteligencia, la que Dios le ha dado. Y ha sido mucha.

"Radiante e inmarcesible es la sabiduría, la ven con facilidad los que la aman y quienes la buscan la encuentran" (Sab 6, 12).

Y aquí, bíblicamente, sabiduría es mucho más que ciencia, o cultura.

CALLE DEL OLIVAR

Por la Calle del Olivar vive un Hombre, habitante anónimo del tiempo, paisano habitual de mis noches y mis días, que casi, casi, no sé quién es, por más que me encuentro todos los días con él.

A este hombre le digo:

—Por tu sombra, dime, si puedes, quién eres, que saber, yo quiero saber quién eres.

Porque a ti y a mí decir nos han dicho que somos (¿somos?) habitantes de este extraño mundo, que llaman ¡ay, madre! de los civilizados.

Y por decir, también dicen que tenemos siglos de existencia, pues nacidos fuimos antes de la civilización griega o romana; y asegurarte puedo, ¡por mi madre!, que el calendario inventamos mucho antes que los aztecas o los mayas; y aún decir, te digo, que las lunas nuevas, todas, hemos contemplado acampados por siglos al relente abismal de las estrellas.

Mas ¡ay, amigo!, deja que decir te diga, que tú y yo no nos conocemos por más que nacidos somos en el planeta azul, mismo que llaman de los civilizados. Y que inventar hemos inventado, la guerra y la democracia, y otras varias frivolidades.

Y andar hemos andado,
los surcos todos de la incivilidad,
campo a través del relente de la incultura
y de una extraña libertad amasada en soledad,
sin dejar por eso de ser europeos
o americanos, traficantes obsesivos
de la droga, del petróleo y de la guerra,
—tan americana—.

52

Sin embargo, tú y yo
sin conocernos seguimos, por lo cual,
ya lo creo que me gustaría, charlar contigo un rato
a la sombra, excesiva y alargada ya,
de la era industrial y postmoderna,
tan arañada de atajos,
en los infinitos mundos navegables
de internet.

Pero por más que nos encontremos en la misma y estirada calle de esta rara existencia, —tangencial y puntual—, sin conocernos ni amarnos seguimos.

Y hasta quizá, cada viernes jugamos,
—¡al uno, equis, dos!—,
nuestra quiniela de ilusión
pensando ser reyes omnímodos de la entera Creación,
—¡que hasta ahí llega nuestra soberbia
y desmedida ambición!—, nosotros,
que nacidos fuimos antes que las estrellas o el sol,
para pastorear de luz la inteligencia,
el cosmos, la vida, la ciencia, y ser,
los granjeros de la Osa Mayor y la Osa Menor.
Mas confundimos la O con la U,
y USA pusimos en vez de Osa,
—¡qué pena, madre, qué pena!—.

Y apagar, apagado hemos, los luceros todos
—ya ves—, mientras arden sin sentido
a golpe de pirómanos salvajes, nuestros viejos olivares,
de norte a sur, y al revés.

Por lo cual, te digo, que conocer no nos conocemos.

Y si ofender no te ofendes, aún añadiré,
que vivimos del cuento y la apariencia,
la mediocridad y la duda; y aunque por más
que disimular queramos, evitar jamás podremos
llevar pantalón remendado
con parches de metafísica indigencia.

¡Qué pena, madre, qué pena!
haber construido, —nosotros—, la civilización
y la banca, la burocracia y el paro,
y el trasto frívolo de la televisión,
a ritmo de democracia, para terminar haciendo
de la vida novela, culebrón de sueños y mentiras,
pues implantado hemos el silencio en vez de la charla
y el café de sobremesa.

Por eso te digo, que pasear contigo me gustaría un rato cada día, despacio, entre los viejos olivares.

Pero ya ves, casi no quedan olivos, ni paz, ni aceite que cure las heridas. ¿Y los poetas?—¡Ay, madre!—, los poetas hace tiempo que se han ido.

Sólo quedamos tú y yo,
—¡solos!—, cual políticos de turno,
contorsionistas de circo barato, de barrio,
malabaristas de palabras incumplidas
halagadoras de oídos de masas.

¡Hombre de mi Calle! —anota si quieres su nombre-,
Calle del Olivar, la llamaré, por lo cual
proponer te propongo un brindis,
—¡que brindar aún podemos!—,
por la sinceridad y la vida, por la risa alegre de los niños,
la libertad, y el color original de las flores.

Sobre el fondo, verde mate, de los olivares, un huerto de olivos nuevos plantaremos, por si vuelven los poetas, y en lo alto de la noche estrellas colgaremos, para alumbrar de esperanza nuestras calles.

Pero la nuestra, seguirá llamándose Calle del Olivar, -no lo olvides-, la misma que habita un Hombre, este humilde servidor, -es un decir-, para servir a Dios y a usted.

(De mi poemario, Jardín ausente)

10- PASO A NIVEL

A DISTINTOS NIVELES

Van desapareciendo; pero hasta fechas recientes, carreteras y caminos atravesaban las vías del tren. O al revés. Peligrosa interferencia. Para evitar accidentes, unos letreros colocados estratégicamente, señalizaban: 'ojo al tren, paso a nivel'. La gente no se fijaba en el pareado, sino en si venía o no, el tren. Era un aviso necesario. Aun así, se producían accidentes, por despistes o por imprudencias. El tren tenía preferencia de paso. Más tarde, con los avances de la técnica y de las comunicaciones, las cosas han cambiado. Solución: construir a distintos niveles las diferentes vías de comunicación. El tren, por sus férreos rieles de siempre; los vehículos, por la carretera. Santo remedio.

En nuestro mundo acelerado, la persona vive dispersa. Son muchas las cosas que le preocupan. El bombardeo constante de ideas, de noticias, de imágenes, de propaganda, pueden terminar por bloquear a la persona, o por el contrario, evadirla de sí misma. Estrés incluido.

Salvando las distancias, podríamos recordar el episodio evangélico ocurrido en Betania cuando el encuentro entre Jesús, Marta, y su hermana María. María está tan tranquila, escuchando a Jesús; su hermana, en cambio, termina por estresarse preparando la comida. Está nerviosa. Y la respuesta de Jesús:

"Marta, Marta, andas inquieta y preocupada con muchas cosas; sólo una es necesaria. María, pues, ha escogido la parte mejor, y no le será quitada" (Lc 10, 41-42).

Habrá que preguntarse: ¿a qué nivel vivimos? Las interferencia son claras. Somos conscientes de que vivimos una vida agitada. El estrés no nos es ajeno.

PONER SOLUCIÓN

Estamos dispersos, interiormente. Golpeada por el ambiente, nuestra mente puede estallar en todas direcciones. Igual, valga la comparación, que cuando impacta un meteorito; la tierra donde cae estalla, disparándose en todas direcciones.

Pese a los magníficos progresos de la sociedad actual, la persona corre el peligro de estar cada día más agitada. Los psicólogos tienen trabajo asegurado.

Hay un texto de san Pablo que él aplica en otro, y para otro, contexto. Pero que nos esclarece al respecto:

"Pues sabemos que la ley es espiritual, mientras que yo soy carnal, vendido al poder del pecado. En efecto, no entiendo mi comportamiento, pues no hago lo que quiero, sino que hago lo que aborrezco; y si hago lo que no quiero, estoy de acuerdo con que la ley es buena. Ahora bien, no soy yo quien lo hace, sino el pecado que habita en mí" (Rom 7, 14-17).

Me pregunto: ¿por qué hago lo que hago? ¿Por qué se producen tantos desajustes en la persona?

Conscientes de los desajustes que zarandean a la persona, urge poner el remedio correspondiente, para lo cual, habrá que examinar desde qué nivel, y por qué, la persona vive dispersa.

INTEGRACIÓN

El paso a nivel, en las vías de comunicación, era un peligro muy serio; el remedio ha sido construir distintos niveles: el tren por la vía férrea, los vehículos por las autopistas. Necesaria autonomía.

La persona, con absoluta prioridad, necesita autonomía. Ser ella misma, sin que los avances de cuanto le rodea la minimicen, aplasten, o esclavicen. La persona no puede estar condicionada, y menos hipotecada, por el progreso y la evolución.

Esto nos obliga a tomar medidas oportunas. Por ejemplo, mejorar nuestras relaciones sociales; que sean mejores y de más calidad.

En el mundo de las comunicaciones, como es el nuestro, estamos supercomunicados, pero a la vez, aislados. Los aparatitos llamados

móviles, etc., son una maravilla de comunicación; hasta están creando adicción. Pero estamos perdiendo el calor del vis a vis. Poco a poco terminamos convirtiéndonos en islas.

Si la persona no es capaz de estar por encima de la tecnología, ésta termina por aplastar a la persona. Si la persona no es capaz de establecer relaciones interpersonales cálidas, termina por perder su autonomía y libertad.

"EN CADA PRIMAVERA MIS SUEÑOS FLORECERÁN"

(A las víctimas del Holocausto)

Le dijeron
que ya era primavera
y el prisionero sonrió,
le dijeron
que ya los campos florecían
y él asintió,
le dijeron
que si aún soñaba...,
y de emoción lloró.

No vio que de pronto el cielo se oscureció, y que aguanieve muy fría sobre los campos de concentración caía

Entrecerró los ojos, y una luz en el cielo vislumbró.

Se fue apagando, poco a poco, sin rencor, y sin saber que en el álbum de sus Sueños un Poema sin terminar quedó.

En grafía martirial, el manuscrito decía: "En cada Primavera mis Sueños florecerán".

> Y así, en silencio, al cielo voló y en Dios floreció.

> > (De mi poemario, Jardín ausente)

JERARQUÍA DE VALORES

Contra más y mejor integrada esté la persona en sí misma, más fácil le será sintonizar con las demás personas. Como ocurre en un disco duro, hay que desfragmentar.

Son muchos los ingredientes que entrar a formar parte de la integración de la persona, tanto de orden natural, como de orden moral y espiritual. Y sobrenatural, es decir, aquello que está por encima de la naturaleza, como es la Gracia de Dios y otros dones sobrenaturales. Es decir, los que no se deben al hombre en cuanto tal, sino sólo a Dios.

La persona es verdaderamente persona cuando integra en ella tanto los valores de orden natural como sobrenatural. Una persona que rechazara su dimensión transcendente, estaría negando lo mejor de sí misma. Venimos de Dios y a Dios volveremos.

"Dijo Dios: 'Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los ganados y los reptiles de la tierra'. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó" (Gn 1,26-27).

SEGUIR A CRISTO

"Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida" (Jn 8, 12).

Incluso para gente no creyente, Cristo es un ser excepcional, atrayente, convincente. Un icono referencial. Cuanto más para los creyentes.

La vida sin Cristo no sería igual. Y desde luego, el día que la humanidad se tome en serio a Cristo, el mundo cambiará. Él nos ha dado la clave para cambiar el mundo: el mandamiento del amor.

"Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también unos a otros. En esto conocerán que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros" (Jn 13, 34-35).

El amor comienza por uno mismo. El cambio también. Se dice que si se mueve una tecla se mueven otras muchas. Es claro. En una coral, si alguien desafina, suele desafinar a los demás. En cambio, una voz bien timbrada hace vibrar al unísono las demás voces, y el resultado es espectacular.

Un verdadero seguidor de Cristo contagia su fe a los demás. Es creíble.

Cristo fue creíble, en su persona, en su vida, en su doctrina, en sus obras. Por eso han sido y serán millones y millones sus seguidores.

"Creedme: yo estoy en el Padre, y el Padre en mí. Si no, creed a las obras" (Jn 14, 11).

Sin embargo, no obliga a nadie a seguirle. Respeta absolutamente nuestra libertad. Invita, no obliga.

"El que quiera venir en pos de mí que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga" (Mt 16, 24).

SANTIDAD DE VIDA

El eje vertebral que da sentido a la persona es la santidad. No simplemente el ser buena persona. Hay mucha gente buena. Pero si hablamos de santidad, estamos hablando de algo que supera el hecho de ser bueno, porque está integrando conciente y consecuentemente la dimensión sobrenatural.

Pero en todo ser humano, por alejado que esté de Dios, hay siempre una chispa divina.

El evangelista san Mateo pone en boca de Cristo unas palabras preciosas tomadas del profeta Isaías:

"La caña cascada no la quebrará, la mecha vacilante no la apagará, hasta llevar el derecho a la victoria; en su nombre esperarán las naciones" (Mt 12, 20-21)

"Mirad a mi Siervo a quien sostengo; mi elegido, en quien me complazco. He puesto mi espíritu sobre él, manifestará la justicia a las naciones. No gritará, no clamará, no voceará por las calles. La caña cascada no la quebrará, la mecha vacilante no la apagará" (Is 42, 1-3).

LEÑOS ENCENDIDOS

Cuántos veranos pasados cuántos otoños venteados y cuántos sueños florecidos en mazorcas de luz ámbar encendida en los maizales. Llegado el gélido invierno
a sacudir me puse
los copos de nieve prendidos
como lágrimas blancas
en las ramas de los árboles desnudos
para vestir e invitar a la fiesta
a los sauces llorones.

Recogí la yesca seca enredada en los álamos blancos del río y encendí con ella una hoguera pequeña, ritual obligado contra el frío.

Formé un laberinto aquelarre con el humo ácido y suspendido para ensayar la danza febril del fuego antes de que la primavera llegara.

Dormida entre la ceniza guardé una brasa encendida, testigo de aquella hoguera, camuflada en el rescoldo.

Era para cuando al llegar la primavera el sol entrara a danzar entre el humo y la ceniza.

Con blusa bordada de flores llegó la primavera iniciando la danza ancestral de la vida al ritmo verde de los trigales y el canto alegre de los pardales.

Volvió a amasarse como pan la amistad en los hogares al rescoldo de los leños encendidos.

> Y yo lo cuento y transcribo como escribano testigo de viejos recuerdos en mi diario recogidos.

(De mi poemario, Jardín ausente)

11- CORAJE Y LIBERTAD

OCUPEN SUS PUESTOS

La expresión 'ocupen sus puestos' nos es familiar. Si estamos en una reunión, en un evento, etc., donde se espera a alguien que va a protagonizar tal reunión, por ejemplo impartiendo una charla, en cuanto se escucha esta expresión, cada quien ocupa su puesto.

En el mundo, las personas no estamos de adorno. Cada quien tiene su responsabilidad y misión que desempeñar. Es decir, venimos al mundo con una vocación muy concreta. Como ciudadanos estamos obligados a aportar nuestro granito de arena en la construcción de un mundo bueno para todos. Cada uno ocupamos un puesto determinado en la sociedad.

En juego está nuestra libertad. Se necesita coraje suficiente para actuar desde la libertad, ya que nuestra libertad no es omnímoda. Termina donde empieza la de los demás.

Las cosas funcionan mejor si cada quien está en el puesto que su vocación y profesión le marca. Mal podrá actuar, por poner un ejemplo, como médico, o como sacerdote, etc., si no se tiene vocación., o que jamás hubiera estudiado para prepararse a tal profesión. Mal podrá ejercer trabajos de alta tecnología un analfabeto. Se necesita preparación profesional. Pero también vocación.

PUESTO DEL CRISTIANO

El cristiano tiene por vocación vivir el evangelio y testimoniarlo con el ejemplo de su vida, y poder así seguir a Cristo y ser su discípulo. Ése es su puesto.

"No me envió Cristo a bautizar, sino a anunciar el Evangelio, y no con sabiduría de palabras, para no hacer ineficaz la cruz de Cristo" (1Cor 1, 17).

"Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz" (Jn 1, 6-8).

Testigo es el que testifica. El cristiano, que tiene el coraje de actuar en cristiano desde su libertad, es testigo de Cristo. Testigo de la Verdad. La sinceridad de vida lo avala.

VENGO DE TIEMPOS PASADOS

Vengo de tiempos pasados, vengo no sé de dónde, vengo a salto de generaciones, vengo al compás del tan-tán bajo la luz azul de la luna.

Vengo de pintar sueños esbozados con los pinceles de la noche en las márgenes del tiempo.

Vengo de la nada y la existencia, vengo de almacenar experiencias en la memoria apócrifa del viento.

Vengo de ser pecador, ateo por conveniencia y creyente convencido, a veces, animista y budista, librepensador impenitente, musulmán y reformado, ortodoxo, judío, y cristiano.

Vengo de ser currante y ecuménico estudiante, vengo de ser perseguido por amoríos fugaces de corazones consumidos en cenizas seculares.

Vengo de otear fracasos en currículums rechazados por proyectos caducados de difícil convivencia. Vengo de ser chamán y rezador en cementerios clandestinos de nonatos abortados en invierno y en verano, en otoño y primavera, -¡oh, inmemorial pecado!-.

Vengo de ser Poseidón en los mares tenebrosos donde se hunden los barcos, las pateras de la muerte, de frustradas ilusiones.

Vengo queriendo saber dónde, la primavera aún sonríe en los niños y en las flores, y las ovejas pastan sin miedo, entre lobos y pastores, junto a tiernos recentales que triscan las flores por los montes y los valles.

Vengo para saber dónde.

(De mi poemario, Pretil del tiempo)

MEDIOS ADECUADOS

El dinamismo de la vida conlleva responsabilidad. Por lo cual, es preciso poner los medios oportunos para ejercer la responsabilidad sin ser arrastrados por el tráfago de los acontecimientos.

La responsabilidad está unida a la libertad. Para el cristiano es necesario dejarse invadir de la Gracia de Dios. Estar dotado de una vida fuertemente espiritual.

La espiritualidad marca la calidad de una vida cristiana.

Cuando nos adentramos en la Historia sagrada, los grandes hitos que señala la Biblia, y reflexionamos en ellos, fácilmente nos identificamos o al menos nos vemos reflejados en muchos de ellos. No somos ajenos a la Historia sagrada, ni ella a nosotros como cristianos. No en vano la Biblia es revelación de Dios.

La Biblia es un medio excelente, y necesario, para alimentar nuestra espiritualidad.

TRADICIÓN Y TRADICIONES

Por tradición hemos recibido el mensaje de la Salvación. Ocurre que a veces echamos mano también de las tradiciones, es decir, de las costumbres. Estas nos pueden llevar a rodearnos de devociones que, siendo buenas en principio, pueden llevarnos a encerrarnos en un cristianismo a nuestra medida.

Un cristianismo a la medida resulta empobrecedor. Nos aísla. Nos encierra en nosotros mismos, con el riesgo de tomar a Dios en exclusiva. Dios no es exclusiva de nadie. No tenemos el predominio de Dios.

"No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca" (Jn 15, 16).

EFICACIA DE LOS MEDIOS

Las cosas que dependen de nosotros mismos, funcionan en la medida en que queremos que funcionen. Depende de nuestra voluntad. Pero la eficacia se beneficia, y en qué manera, cuando nos dejamos aconsejar y ayudar por la gente buena que nos rodea.

Se ha dicho que el cristianismo se vive en comunidad. Gran verdad. Cristo eligió un grupo de discípulos, gente que no era ni mejor ni peor que los demás. Pero con ellos formó una comunidad de hermanos. Y el cristianismo fue creciendo a base comunidades.

"El grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma: nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía, pues lo poseían todo en común" (Hch 4, 32).

Sólo el egoísmo puede romper la comunidad. Es necesario un mínimo al menos de sensibilidad para ver y respetar los valores y cualidades de los demás. También para aceptar nuestros pequeños o grandes errores. Sensibilidad y humildad van unidos.

DIRECCIÓN A DIOS

Una comunidad cristiana funciona cuando todo nuestro ser está orientado hacia Dios. De lo contrario, no tendríamos una comunidad sino un club, donde el conjunto se forma en razón de los intereses individuales.

"Como elegidos de Dios, santos y amados, revestíos de compasión entrañable, bondad, humildad, mansedumbre, paciencia. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo. Y, por encima de todo esto, el amor, que es el vínculo de la unidad perfecta" (Col 3, 12-14).

Cuántas veces, buscando caminos mejores de perfección, acudimos a medios que no pasan de ser medios humanos, terapias, etc. Pero es al Espíritu Santo, el Espíritu de Cristo, a quien hemos de acudir.

Las cosas sobrenaturales sólo de Dios nos pueden venir.

DEJADME PINTAR LA NOCHE

Dejadme pintar la noche con el azul de mis sueños; dejadme grabar en el cielo un corazón universal, tan grande y desnudo, que huela a libertad, a viento y lluvia, a madreselva, y manzana, y a tierra recién mojada.

Dejadme pintar la noche con los colores del alba para bordar de esperanza la ternura de los niños y acariciar de inocencia el corazón de sus padres.

Dejadme pintar la noche con los celajes que guardan la sonrisa de la luna y el latir de los luceros.

Dejadme pintar la noche con el color cálido de la vida para colgar de los árboles cantos de paz y armonía.

Y cuando la noche esté ya pintada cantemos, como antaño los ángeles, "Gloria a Dios en las alturas..." hasta que estalle la paz en la Tierra.

(De mi poemario, Pretil del tiempo)

12- EL EVANGELIO ES LA FUENTE

EVANGELIO, PARA CREER

¿Qué es el Evangelio? Dicho poéticamente, el Evangelio es la Carta de Dios a la Humanidad.

Esa Carta contiene un Mensaje, una gran Noticia para toda la Humanidad: se ha cumplido la promesa hecha por Dios a Abraham, Isaac y Jacob. Tras la caída del Hombre, Dios prometió enviarle un Redentor.

"El Señor dijo a la serpiente: 'Por haber hecho esto, maldita tú entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; pongo hostilidad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia; esta te aplastará la cabeza, cuando tú la hieras en el talón" (Gn 3, 14-15).

La Promesa se cumple cuando Dios envía a su propio Hijo unigénito, Jesucristo, nacido de Mujer, como se expresa la carta a los gálatas (Gal 4,4).

Con su muerte en cruz, y Resurrección, Jesucristo expía el pecado de toda la Humanidad, sintetizado en el precioso relato catequético del Génesis.

Los discípulos de Cristo, receptores directos de la Buena Nueva en boca del mismo Cristo, van a su vez transmitiendo el Mensaje en su predicación a las comunidades cristianas que se van formando, hasta resumirla en una recopilación escrita. Surgen así los cuatro evangelios canónicos. Lo mismo hará san Pablo en sus escritos o cartas.

San Pablo escribe:

"Yo os transmití, en primer lugar, lo que también yo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras; fue sepultado y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y se apareció a Cefas y más tarde a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos juntos, la mayoría de los cuales vive todavía..." (1Cor 15, 3-6).

Hubo otros muchos escritos que recogen el mensaje transmitido por Cristo, algunos de mucha solvencia, pero al no ser canónicos, reconocidos por la Iglesia, se conocen como apócrifos. Dentro de los apócrifos, los hay serios en términos generales; otros son pura leyenda.

"No me avergüenzo del Evangelio, que es fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree, primero del judío, y también del griego. Porque en él se revela la justicia de Dios de fe en fe, como está escrito: El justo por la fe vivirá" (Rom 1, 16-17).

CARTA DE INVIERNO

Perdida en el buzón del invierno pasará la noche fría, ésta, mi carta escrita en el pergamino gris del tiempo.

(Que de noche la escribí, de noche, sin más luz que la escasa luz de los recuerdos alumbrados por los faroles apagados de mis lágrimas cautivas).

Por timbre postal le he puesto la mitad de mis recuerdos garabateados a bolígrafo en negro, la otra mitad son sentimientos que aún merodean por dentro.

Cualquiera que me haya visto deambular en solitario las calles peligrosas de la noche seguramente habrá dicho: ¡ay qué ver cómo le hieren los recuerdos!

Y yo de inmediato, alzando la voz gritaré: ¡mentira!, no me hieren los recuerdos que viajan conmigo al abrigo de mi sobre vacío. Me hiere que nadie leerá la carta antes de que el año viejo expire ni le importarán mis sentimientos. Con el año viejo se irán también otros quereres, que por no llevar dirección ni remitente, ya no dormirán junto a mis pies descalzos sobre el frío de la nieve hiriente y marcharán sin retorno entrado el año subsiguiente.

(De mi poemario, Jardín ausente)

FUENTE, PARA BEBER

No hay nadie que pueda prescindir de Dios; por renegado que sea. Podremos renegar del oxígeno ambiente y rechazarlo. Pero por más que nos obcequemos el oxígeno ahí está, y además lo necesitamos.

Podrá alguien rechazar a Dios, pero Dios ahí está. No se va, ni se irá. Y además, está como Padre que nos quiere, y que entiende perfectamente nuestras rabietas, y nuestra ignorancia.

Sólo un ignorante obcecado puede continuar en su actitud absurda. Actitud que es fruto de la ignorancia. Pero que este ignorante, digamos, esté un día caluroso paseando por un bosque, medio muerto de sed, y de que pronto se encuentre con una fuente rumorosa, de agua fresca, limpia, cantarina entre la fronda. De inmediato se lanzará a saciar la sed.

El Evangelio es la Fuente de Agua Viva. A veces tardamos en descubrir esta Fuente. Pero quien la descubre, será incapaz de apartarse de ella.

"Pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed" (Jn 4, 14).

TÚ SERÁS LA FUENTE

Préstame el azul del cielo que yo te daré mi barca para caminar juntos los mares.

Dame el don de la palabra que yo te daré mi lengua para entonar nuevos cantares.

Juntos andaremos, si quieres, descalzos sobre el agua junto a la arena.

Y si tú quieres, yo tomaré prestada la voz universal del viento y escanciaremos poemas escritos con tu palabra.

Juntos apagaremos la sed amarga de la estepa cuando broten surtidores y fuentes de agua viva que harán brillar de oro el desierto.

A volar echaremos por el cielo alondras mensajeras que en sus alas gráciles de plata escrita llevarán tan sólo una palabra: libertad

Entonces, yo seré el caminante, que recorre el desierto y tú serás la fuente que la sed calma al recorrer la estepa.

(De mi poemario, Acuarelas de la tarde)

AGUA DE LA ROCA

Las grandes obras de arte, los grandes acontecimientos de la Historia, los saboreamos porque los vemos desde fuera. Somos contempladores, con mayor o menor grado de sensibilidad espiritual, ética, cultural, o artística. Otra cosa es estar metido el fragor de una guerra, por poner un ejemplo. O haber sido uno más, de carne y hueso, de quienes protagonizaron la gran epopeya bíblica de atravesar el desierto siguiendo a Moisés. Medio muertos de hambre y de sed.

Qué bonito es el Éxodo, visto desde fuera. ¿Pensarían lo mismo quienes lo vivían desde dentro? Que llegaron a rebelarse contra Moisés, que llegaron a preferir la esclavitud y las cebollas de Egipto, a la libertad en medio de un horrible desierto. Qué abrasadora la sed.

"Faltó agua a la comunidad y se amotinaron contra Moisés y Aarón. El pueblo protestó contra Moisés diciendo: '¡Ojalá hubiéramos muerto como nuestros padres, delante del Señor! Por qué nos has traído a la comunidad del Señor a este desierto, para que muramos en él nosotros y nuestras bestias?'" (Núm 20, 2-4).

Pero Dios estaba allí, compañero de viaje, caminante en el mismo caminar de los hebreos. Dios estaba con su Pueblo, aunque el pueblo no se enterara, o no se diera por enterado. Y Dios sació su sed.

"Moisés alzó la mano y golpeó la roca con la vara dos veces, y brotó agua tan abundante que bebió toda la comunidad y las bestias" (Núm 20, 11).

LA ROCA ES CRISTO

El día que Cristo preguntó a los discípulos sobre lo que de él decía la gente, las respuestas eran todas positivas para Cristo. Pero cuando a continuación les preguntó qué pensaban ellos, la respuesta fue contundente por parte de Pedro:

"Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo" (Mt 16, 16).

Y Cristo le dice:

"Ahora yo te digo: tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia" (Mt 16, 18).

Pedro es la Piedra. Pero la piedra sale de la roca. Pues bien, por aquello de que el discípulo no es más que el maestro,

"Recordad lo que os dije: 'No es el siervo más que su amo'" (Jn 15,20).

la conclusión es clara: Cristo es la Roca. Y de esa Roca brota la Fuente de Agua viva, donde podemos abrevar, ovejas del Buen Pastor, Cristo, todos los cristianos. Entonces, sí, podremos descansar junto a Él de todos nuestros cansancios y agobios.

"Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré" (Mt 11, 28).

CERRARÉ MIS OJOS

Cerraré mis ojos sobre el azul del mar según vaya cayendo la tarde hasta absorber dentro de mi ser la acuarela virgen del paisaje.

Cerraré mis ojos, cuando dejen de cantar los pájaros otoñales, y tejeré en la punta de mis dedos un pleamar de sentimientos ahítos de habitada soledad.

Cerraré mis ojos, al conjuro incierto de los años barridos por el viento de los días, y cubriré mi cuerpo con la sábana inconsútil de la lluvia.

Cerraré mis ojos,
cuando, por ley de vida, me vaya
y nadie sepa, ni yo mismo, el instante
de mi partida obligada,
al revés de la roca, que en la costa sabe
cuándo golpeará la ola brava
que bate
el acantilado agreste.

Cerraré mis ojos,
los cerraré despacio junto al mar,
y al ver por dentro
desnuda mi alma sobre la arena,
la vestiré de azul celeste
al conjuro mágico del viento
el mar cubrirá con sábana blanca de espuma
el ser efímero de las cosas,
iniciando así el viaje impostergable
al país de la inocencia.

(De mi poemario, Acuarelas de la tarde)

PIEDRAS VIVAS

Será el mismo Pedro quien nos diga:

"Acercándoos a él, piedra viva rechazada por los hombres, pero elegida y preciosa para Dios, también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción de una casa espiritual, para un sacerdocio santo, a fin de ofrecer sacrificios espirituales agradables a Dios por medio de Jesucristo" (1Pe 2, 4-5).

Cada cristiano, en definitiva, somos una piedra viva en la construcción de la Iglesia total, cuya Piedra angular es el mismo Cristo.

EL EVANGELIO, EN EL CORAZÓN

Las cosas más queridas, los recuerdos más entrañables, los guardamos muy dentro del corazón. Para un cristiano no hay cosa más querida que Cristo, verdadero Dios y verdadero Hombre. Es el Redentor.

Cristo se nos muestra como el Camino, la Verdad, y la Vida (Jn 14,6). Seguirle no es cuestión de conveniencias, ni de estrategias. Con Cristo no hay término medio. O se le sigue, o no se le sigue.

Verdad es que aquello que aparece tan diáfano, y que tan claro se ve, sobre la teoría, en la práctica puede cambiar. La razón es sencilla: somos humanos. Por consiguiente, limitados. Con nuestra indigencia a cuestas. Con nuestra libertad tantas veces mal empleada. Con nuestras caídas y alzadas. Con nuestra fe radiante unas veces, y tan vacilante otras. Con nuestros egoísmos y conveniencias. Damos una de cal y otra de arena. En definitiva, porque somos humanos

Pero es Cristo quien sale en nuestra ayuda. Es Él quien confirma y fortalece nuestra fe. Es Él quien intercede por nosotros ante el Padre.

"No sólo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por las palabras de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado" (Jn 17, 20-21).

Quien actúa con fe, por pequeña que ésta sea, quien trata de seguir a Cristo con sinceridad, sin trampa ni cartón, sabe que lleva la Luz del Evangelio en su corazón. Y esa Luz no se apagará jamás.

Y cuando, poco a poco, las demás luces se nos vayan apagando, una quedará encendida, para siempre: el Evangelio.

SALMO PARA LA HORA UNDÉCIMA

A ti clamo, Señor, desde el grito abismal que me sustenta. Ya el aspa de mi llanto se ha quebrado, y una mano templada, complaciente, me acaricia los ojos...

Escucha, Señor, mi plegaria terca, y esta congoja tibia que resbala superflua y desdeñable por mi carne.

Destierra de mi rostro el sopor de la indolencia intransferible; despeña entre tus manos este dolor mediocre, irredimible.

Hazme huérfano inútil de todas las codicias para que nadie pueda usurpar mi nombre, cuando la escueta estructura de mi ser descanse en las tierras baldías del olvido, pues quiero ostentar en la sombra el apellido ingenuo de las cosas: noche, ciudad, viento y escarcha, nieve y rocío, y tu nombre.

Cuando a la hora undécima me llames, regrésame, Señor, a tu regazo, para que el caminar nómada y frágil de mi existencia, no se estanque en las arenas movedizas de la muerte.

Déjame entonces ver tu rostro y al mirarte, que se enreden mis ojos en tus ojos y juntos desgranemos la canción jubilosa del encuentro.

> Déjame ser río en tu cauce y que el agua de la vida mis labios saboreen en la limpia y desnuda inmaterialidad del alma.

Y si el amor desertara de mi vida, alárgame, Señor, todavía un poco más la vida para poder seguir amándote más allá de la hora undécima.

(De mi poemario, Jardín ausente)

ÍNDICE DE POEMAS

1/	El Evangelio es la fuente Éxodo de hombre soy
2/	Tiempo ha Resurrección Con paso firme
3/	La música va por dentro Rendir el parte final
4/	Esencia de mi ser Acuarela de pianos Balada de libertad
5/	Hijo del barro El barro también florece Amor de hijo
6/	Pretil del tiempo Por qué
7/	Brasas encendidas Cometas en libertad Al pasar del Nazareno
8/	Casi ángel Un canto sereno a la vida
9/	Biografía cósmica del tiempo Calle del olivar
10/	En cada primavera mis sueños florecerán Leños encendidos
11/	Vengo de tiempos pasados Dejadme pintar la noche

Carta de invierno Tú serás la fuente Cerraré mis ojos

12/

ÍNDICE DE CONTENIDOS

1/ Del símbolo a la realidad

Símbolos y realidades Símbolo de la fuente Símbolo del pozo ¡Oh, pozo de Jacob! Símbolo de la fuente y el río Símbolo del desierto

2/ El tiempo nos crece

Hijos del tiempo En la Historia de la Salvación Éxitos y fracasos Ritmos de crecimiento Fidelidad a la Gracia

3/ Necesaria utopía

Inmersos en la vida Vano idealismo Evasión de la realidad Utopía necesaria Arco de unión

4/ El Olimpo celestial

Imaginación creativa De fondo Dios De fondo el Hombre Como esponjas Parábola del sembrador Digan lo que digan

5/ Lenguaje del corazón

Trabajar a dúo Crecimiento espiritual El corazón, lenguaje bíblico El invierno florece en primavera

6/ Afectivamente cordiales

Desde la Biblia Desde el corazón Espiritualidad difusiva Voluntad versus persona Conociéndonos Sentimientos y oración

7/ Fe personal y social

La fe es personal y social La fe don de Dios La fe es libre Claroscuro de la fe

8/ Enviados de Cristo

Compañeras de camino Intenciones y coherencia La vida es misión La oración El camino está hecho Cristo quiere seguidores

9/ Coherencia

Grandeza del hombre Vida coherente Dos caminos Consciencia Conocer para avanzar

10/ Paso a nivel

A distintos niveles Poner solución Integración Jerarquía de valores Seguir a Cristo Santidad de vida

11/ Coraje y libertad

Ocupen sus puestos Puesto del cristiano Medios adecuados Tradición y tradiciones Eficacia de los medios Dirección a Dios

12/ El Evangelio es la fuente

Evangelio, para creer Fuente, para beber Agua de la Roca La Roca es Cristo Piedras vivas El Evangelio, en el corazón

Jerez de la Frontera (Cádiz) 16 de octubre de 2013 fiesta de san Gerardo Maiela, Redentorista